

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 40 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Subdelegaciones de Sanidad. Lo que conviene que sean.—Hidrología médica. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III en la villa de Trillo. Estadística médico-hidrológica. Temporada de los años de 1852 y 1853.—Consideraciones acerca de la identidad del calor de las aguas termales con el ordinario y experimentos que la justifican: por D. José Salgado, director de los baños minerales de Caldas de Oviedo.—PRENSA MÉDICA. Cirugía: Hernia congénita é hidrocele, curados inyectando tintura pura de iodo.—PARTE OFICIAL. Real Academia de medicina de Madrid. Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero.—Sociedad médica general de socorros mútuos.—VARIEDADES. Necrología.—Discurso pronunciado por el Sr. Castelo y Serra.—Pormenores acerca del hombre lobo.—Remedios secretos.—CRÓNICA.—VACANTES.—Anuncio.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuya suscripción concluye en fin del presente mes, y deseen continuar su abono, se servirán renovarle oportunamente para evitar retrasos y equivocaciones. A los suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### SUBDELEGADOS DE SANIDAD.

Lo que conviene que sean.

En el número 10 de este periódico dimos á conocer, si bien por un ligero é incompleto esbozo, lo que son actualmente los subdelegados de sanidad y lo desatendidos que funcionarios tan beneméritos se encuentran. Hoy hemos tomado la pluma con el intento de manifestar la inmensa importancia de esta institución, y la conveniencia de organizar su servicio concediendo á los subdelegados otra consideración y otros deberes mas distinguidos que los impuestos por la legislación vigente.

En vano llegará á organizarse la sanidad en el interior bajo el pie mas acertado; en vano se adoptarán por el gobierno disposiciones conducentes á mejorar la higiene pública y la salubridad; en vano se habrán puesto en el decreto de 5 de abril los importantes artículos 24, 25 y 26, relativos al servicio del gobierno, al cumplimiento de intereses altísimos de la sociedad; en vano, completamente en vano, se establecerán unas nuevas ordenanzas de farmacia y se formará un código para reglamentar el ejercicio de las otras profesiones médicas, si despues de establecida toda esa legislación se echan de menos autoridades que cuiden inmediatamente de su cumplimiento. Los buenos deseos del gobierno habrán de resultar ilusorios, las penosas tareas del Consejo de Sanidad serán por completo estériles y perdidas, sucediendo que, bajo el aspecto elevado é importante de la salud pública, no habremos conseguido dar un solo paso, no habremos hecho en realidad el menor progreso. La legislación mas defectuosa y escasa lleva, si se cumple, inmensas ventajas á una muy perfecta cuando nadie la observa, cuando se reduce en último análisis á una letra muerta, destituida completamente de significación práctica y útil.

Pues bien, hé ahí señalada la misión importante de los subdelegados de sanidad.

No pudiendo las autoridades superiores gubernativas de las provincias atender á los asuntos de este ramo especial, por el cúmulo mismo

y la inmensa importancia de sus obligaciones; careciendo, por otra parte, de ciertos conocimientos científicos muy necesarios; no hallándose en la mas ventajosa posición para adquirir conocimiento de las infracciones sanitarias, de las intrusiones y abusos que se notan en el ejercicio de las profesiones médicas; faltando además en las secretarías de los gobiernos civiles empleados médicos que se encarguen del negociado de sanidad; y siendo, en fin, imposible que el celo de la autoridad superior alcance á las poblaciones todas de la provincia, forzoso es que haya funcionarios especiales para prestar, por delegación de los gobernadores, servicio de tanta importancia. Los alcaldes, que son en cada pueblo, conforme al sistema actual de administración, las autoridades locales de sanidad, no pueden tampoco prestar con acierto por sí solos un servicio que ni aun los gobernadores mismos aciertan á desempeñar con el consejo y auxilio de corporaciones y personas peritas.

Constituyen pues los subdelegados de sanidad una importantísima rueda de la máquina sanitaria, no hay forma de pasarse sin ellos, y urge mucho sin duda alguna acomodar esa rueda á las otras, para que correspondiendo y engranando bien las mantenga en movimiento regular y activo.

Deben tener á su cuidado los subdelegados cuanto relacion hace á la higiene pública y á la policía sanitaria y médica; deben ser en cada partido los gefes de la profesion que hagan cumplir á los titulares los deberes impuestos en el mencionado decreto; deben reunir con esmerado criterio preciosos datos estadísticos, que constituyendo tantos grupos como provincias, den por resultado en cada una la estadística que se requiere para venir en conocimiento de las enfermedades endémicas y de las causas que las engendran, poniendo de esta suerte á la administración en la vía que conduce á estirparlas... ¡Cuántos datos higiénicos de grandísima importancia se pudieran desprender de esa estadística, si llegara á formarse con perseverancia y esmero! Entonces podrian combatirse, porque serian conocidas, muchas causas de insalubridad que ahora diezman las poblaciones y convierten en miserables y raquíticas las generaciones mas lozanas y robustas.

Y estos beneficios, sobre los pueblos habrían de refluir: ¡entonces conocerian los sencillos habitantes de las aldeas hasta qué punto es reproductivo el corto sacrificio pecuniario que van á hacer para cumplimentar el decreto de arreglo de partidos! ¡De esa manera resplandecerian á la vista de todos, los beneficios inmensos que la medicina reporta á la sociedad, y apreciándose en lo que valen los servicios de nuestra profesion, veriamos á los médicos enaltecidos y honrados como merecen sin duda alguna los bienhechores de la humanidad!

Pero los subdelegados es imposible que llenen dignamente deberes tan delicados y penosos, mientras no reporten otra ventaja que la de hacer el bien desinteresadamente. Preciso es darles importancia y consideración, necesario premiar de alguna manera sus distinguidos servicios, forzoso indemnizarles á lo menos de los gastos que el desempeño de tales cargos origina, y revestirles, en fin, de mayores atribuciones, para evitar de esa suerte el ridículo que cae sobre ellos cuando acontece cosa análoga al hecho escandaloso ocurrido no hace mucho en Toledo.

Si los infractores de las leyes sanitarias no han de reirse de esos delegados de los gobernadores, hay pues necesidad de que cuenten con las facultades necesarias para hacerse respetar de los facultativos y temer de los intrusos. Poniéndolos en el vergonzoso extremo de aparecer ante los tribunales de justicia como acusadores y de mostrarse partes, es imposible que persigan las intrusiones, ni hay que esperar de ellos mayores beneficios que los alcanzados hasta aquí; beneficios sobrados para dispensarse gratuitamente, pero escasos, muy escasos, por la viciosa organización de las subdelegaciones, para poner la sociedad á cubierto de la plaga funesta de los curanderos.

Es por lo tanto nuestra opinion que dentro del actual orden administrativo, sin usurpar ni menguar siquiera las atribuciones de los alcaldes, puede ensancharse convenientemente el círculo de las que señala á los subdelegados el reglamento actual. Considéreseles como unos delegados del gobernador para lo relativo á salubridad y policía médica; autoriceseles en aquel concepto para hacer cumplir las leyes y disposiciones del gobierno, buscando apoyo cuando le necesiten en el alcalde ó el gobernador mismo; determinese, para cortar abusos, la manera cómo han de proceder; establézcanse bien sus relaciones con los facultativos de partido, con los alcaldes, con los gobernadores y las corporaciones sanitarias; sepan con toda claridad cuáles son sus facultades y deberes; encuentren, por último, algun premio en cambio de este penoso servicio, y la institución de los subdelegados alcanzará la altura que merece y llegará á adquirir el debido prestigio.

Para lograr un resultado tan ventajoso hay á nuestro entender necesidad de dos cosas: primera, determinar convenientemente cómo han de hacerse los nombramientos de subdelegados de sanidad; y segunda, disponer una indemnización, siquiera sea mezquina, de los gastos que forzosamente han de originarseles.

Respetando los nombramientos actuales mientras llenen los subdelegados sus deberes, porque jamas propondremos nosotros ni admitiremos medidas de reaccion que ofendan, en vez de premios por los servicios prestados, debería determinarse bien qué condiciones han de reunir los que de nuevo se nombren, y escogirse el medio mas conveniente para que tales nombramientos recaigan en los mas dignos. Esta reforma ha debido entrar en las miras de los que propusieron al gobierno el real decreto de 5 de abril, y por eso se ha dado á los subdelegados una ventaja sobre los demas facultativos para conseguir los partidos vacantes. Para que la institución se considere y estime, fuerza es darla prestigio, y el prestigio en las clases facultativas no se alcanza por un nombramiento caprichoso debido al favor.

En cuanto á indemnización de gastos, ya que una retribución sea por lo crecido del número poco menos que imposible, creemos nosotros que en cada provincia podria formarse un fondo especial con este destino, componiéndole: 1.º con las cantidades que los titulares satisfagan por la expedición de títulos, conforme al art. 20 del real decreto de 5 de abril; 2.º con las que deberían satisfacerse por el reconocimiento y licencia para ciertos establecimientos peligrosos, insalubres é incómodos; 3.º con el producto de las multas exigidas por causa de intrusiones en el ejercicio de las profesiones médicas y otras transgresiones de las leyes sanitarias, á cuyo

fin habria necesidad de que dichas multas se satisficieran comprando un papel especial cuyo producto recogiesen los depositarios de los gobiernos civiles para dividirlo cada medio año entre los subdelegados.

En resumen:

1.º Atribuciones bien determinadas en lo relativo á policia sanitaria y médica.

2.º Autorizacion mas amplia y mas independiente para llenar sus deberes como delegados de los gobernadores.

3.º Nombramiento hecho con sujecion á ciertas reglas, para que recaiga siempre en las personas mas dignas y mas competentes.

4.º Mayor consideracion, mayor estima y el debido premio de sus servicios.

5.º En fin, alguna indemnizacion de los gastos que este servicio origina, y si fuere posible retribucion decorosa.

Hé ahí lo que nos atrevemos a reclamar para los subdelegados de sanidad, que deberán ser en adelante unos celosos guardianes de la salud pública y desempeñar delicadas é importantes funciones.

Por de tanto precio tenemos los servicios que los subdelegados deben prestar, que no pasará á nuestros ojos de una bellisima utopia cuanto se disponga relativamente á sanidad interior, mientras no se organicen las subdelegaciones de manera que haya seguridad de su cumplimiento.

Con subdelegaciones bien organizadas y una inspeccion superior y activa podrian llegar á ser verdad las reformas escritas que el gobierno realice: sin la vigilancia de agentes especiales, el fruto de nuestras penosas tareas no puede ser, no será otro que el de una decepcion.

DR. RAMON VEZALDE.

#### HIDROLOGIA MEDICA.

**Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III en la villa de Trillo.—Estadística médico-hidrológica.—**  
Temporadas de los años de 1852 y 1853.

Las virtudes de las aguas minerales son tan multiplicadas, tan variadas, tan notables y sorprendentes, que la inteligencia mas fina, el juicio mas claro, el talento mas desarrollado, la razon mas despejada y la imaginacion mas fecunda, se acobardan y anonadan á la presencia de tan inexplicables maravillas, cuya contemplacion y estudio filosófico solo sirven para hacer entender al hombre de genio mas perspicaz y de educacion científica mas esmerada, que no le es dado penetrarlas, ni comprenderlas, y que en vano se afana por romper el denso velo que las cubre, por hallarse envueltas en los insondables y pasmosos misterios de la CREACION.—TRATADO DE LAS ESCRÓFULAS, segunda edicion.

#### I.

##### INTRODUCCION.

Entre los diversos é importantes ramos que abraza el difícil, estenso y utilísimo estudio de la hidrologia médica, ocupan un lugar, muy preferente y de sumo interés, la bibliografía y la estadística. A estos dos puntos, casi desconocidos y mirados con indiferencia en épocas anteriores, me dediqué con ahinco hace veinticuatro años, siendo el primero que traté de ellos, como puede verse en varios de los escritos que desde aquel tiempo he publicado.

Lo hice así, relativamente á la bibliografía, con objeto de combatir la peregrina idea, admitida en general y repetida hasta en la Cámara popular, de que en España nada se sabia, sobre aguas minerales, ni se habia adelantado en esta parte del saber humano, y por consecuencia, que eran casi del todo desconocidas la naturaleza de tan inapreciable remedio y sus virtudes medicinales.

Y eso que, cuando se profirió tan equivocado concepto, el que impugné al momento (1), se habian publicado ya por autores regnicolas, desde el siglo X, por lo menos 278 escritos sobre la materia, y dado á luz mas de 120 trabajos analíticos de distintas fuentes medicinales; siendo los médicos españoles casi los primeros de Europa en demostrar la importancia del precioso don, que con pródiga mano derramó el OMNIPOTENTE en nuestro afortunado territorio para bien y alivio del hombre; y nuestro Gobierno en aprovecharle científicamente en beneficio de la salud pública, dictando para ello sabias disposiciones en el año de 1816, y aprobando despues un reglamento general para la direccion y gobierno de las aguas medicinales de la Península, tan acabado y perfecto, que á pesar de los desacertados tiros que en algunas ocasiones se han dirigido contra él, y de las veces que en el trascurso de treinta y ocho años se ha tratado de revisarle, nombrando por último con este objeto una comision, que tuvo el honor de presidir, solo han podido hacerse insignificantes correcciones, que en nada han alterado la esencia de su contenido; siendo cierto que en el vecino reino se ha tomado por modelo,

(1) Coleccion de opúsculos sobre aguas medicinales.— Madrid: 1837.

imitándonos en este punto y tratando de seguir el camino que habíamos trazado y abierto.

Con relacion á la estadística, estoy íntimamente persuadido de que los datos que de sí arroja, en muchos de los ramos que abrazan las ciencias y los conocimientos sanitarios, higiénicos, terapéuticos, administrativos y económicos, contribuyen en gran manera á su adelanto y perfeccion; pues por aquellos datos se consigue, á un golpe de vista, presentar el resultado de un cúmulo de observaciones, recogidas en diversas épocas y por una serie prolongada de años.

Por esta causa, desde que me encargué de la direccion del Establecimiento de los baños minerales de Trillo en el año de 1829, puse mi atencion y conato, sin desatender ninguno de los puntos que podian contribuir á su completa perfeccion, en recoger, con el mayor esmero y minuciosidad, las historias de los males socorridos con tan eficaz medicina, para extraer de ellas datos estadísticos verdaderos y acertados de los efectos terapéuticos que se iban obteniendo, remitiéndolos despues al Gobierno de S. M. y darlos al público, como así lo he ejecutado desde el año de 1830 hasta 1851; considerando que este era uno de los mejores medios de dar á conocer y demostrar hasta la evidencia lo que podia esperarse de la científica y ordenada administracion del remedio mineral, en la multitud de las rebeldes, complicadas y graves dolencias sometidas á su salutar influjo.

En efecto, en la memoria que escribí correspondiente á la temporada de baños de 1851, incluí un estado general de las enfermedades tratadas con las aguas medicinales de mi cargo, en veintidos temporadas consecutivas, cuyo número de pacientes ascendia á 20218. Pero como en la memoria del año de 1852 tuviese que ocuparme de un asunto de higiene pública y policia sanitaria, muy vital para los banistas, para los habitantes de Trillo, y aun para los pueblos limítrofes y provincia de Guadalupe, de aquí fué el no haberme dedicado á la formacion del escrito y estadística de aquel año, segun constantemente lo habia hecho con anterioridad.

Para llenar este vacío y quedar al corriente de unos antecedentes tan interesantes y de tanta trascendencia, determiné presentar en la memoria del año de 1853 la estadística esmerada y completa de la concurrencia de enfermos, en esta y en la anterior temporada, no omitiendo medio ni fatiga para que este delicado trabajo saliese con la posible perfeccion, y con el esmero que he acostumbrado hacerlo en el dilatado tiempo que dirijo un establecimiento de aguas termo-minero-medicinales, que reducido en 1830 al último extremo de decadencia y abandono, en el dia puede servir de modelo, tanto por las multiplicadas é importantes mejoras que he logrado realizar, cuanto por el orden estricto, higiénico, terapéutico, económico, administrativo, de seguridad y tranquilidad que á duras penas he conseguido rijan en él.

En beneficio del público, y para conocimiento de los profesores de la ciencia consoladora del hombre, he creído oportuno dar á luz un resumen del contenido de la indicada memoria, resultando de los 76 cuadros estadísticos médico-hidrológicos y demas que contiene, lo siguiente:

#### II.

#### CUADROS ESTADÍSTICOS.

Concurrencia de enfermos, clases á que pertenecian, y resultados terapéuticos, correspondientes á las temporadas de baños de 1852 y 1853.

#### CUADRO I.

TEMPORADA DE 1852. CONCURRENCIA 1486 ENFERMOS.

MESES.	Clases á que pertenecian.				Resultados terapéuticos.							
	Presentados.	Acomodados.	Militares.	Indigentes.	Curados.	Aliviados.	Sin alivio.	Exacerbados.	Dudosos.	Finados.	TOTALES.	
Junio. . .	0251	106	089	036	040	153	29	05	024	0	0251	
Julio. . .	0642	463	003	174	129	596	51	03	082	1	0642	
Agosto. .	0387	266	000	121	060	267	11	05	043	1	0387	
Setiembre	0226	086	039	101	019	169	19	04	015	0	0226	
Totales. .	1486	921	133	432	248	965	90	17	164	2	1486	

#### CUADRO II.

TEMPORADA DE 1853. CONCURRENCIA 1668 ENFERMOS.

MESES.	Clases á que pertenecian.				Resultados terapéuticos.							
	P.	A.	M.	I.	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.	
Junio. . .	0172	0087	43	042	029	104	21	05	015	0	0172	
Julio. . .	0760	0544	01	215	190	421	18	05	127	1	0760	
Agosto. .	0541	0534	00	207	109	525	18	04	086	1	0541	
Setiembre.	0195	0042	43	110	018	139	18	05	015	0	0195	
Totales. .	1668	1007	87	574	546	987	75	15	243	2	1668	

#### CUADRO III.

TEMPORADA DE LOS AÑOS DE 1852 Y 1853. CONCURRENCIA 3154 ENFERMOS.

MESES.	Clases á que pertenecian.			Resultados terapéuticos.						
	A.	M.	I.	C.	A.	S. a.	D.	F.	T.	
Junio. . .	195	132	78	69	257	59	8	59	0	
	403			403						
Julio. . .	1007	6	389	519	817	49	6	209	2	
	1402			1402						
Agosto. .	600	0	528	169	590	29	9	129	2	
	928			928						
Setiembre	128	82	211	57	508	57	9	50	0	
Ambas temporadas. . .	421			421						
	1928	220	1006	594	1952	165	52	407	4	
	3154			3154						

#### CUADRO IV.

ENFERMEDADES DE LOS MUSCULOS

Y DE LAS ARTICULACIONES.

DOLENCIAS.	Enfermos 2063; de ellos:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Reumatismos. . . . .	015	0074	05	00	021	0	0115
Artritis. . . . .	065	0343	29	09	037	0	0483
Reumatismos artritis. .	230	0695	57	15	069	2	1048
Anquilosis. . . . .	001	0001	02	00	002	0	0006
Convulsiones clónicas. .	002	0006	00	00	001	0	0009
Epilepsias. . . . .	001	0010	00	00	008	0	0019
Bailes de San Vito. . .	007	0001	00	00	001	0	0009
Temblores. . . . .	002	0003	00	00	003	0	0008
Calambres. . . . .	003	0004	00	00	004	0	0011
Trismos. . . . .	001	0001	00	00	000	0	0002
Parálisis. . . . .	057	0196	18	00	040	2	0513
Estupor muscular. . .	004	0009	00	00	005	0	0018
Debilidad muscular. .	007	0006	02	00	007	0	0022
TOTALES. . . . .	595	1549	93	24	198	4	2063

#### CUADRO V.

ERUPCIONES CUTANEAS Y SOLUCIONES

DE CONTINUIDAD.

DOLENCIAS.	Enfermos 287; de ellos:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Herpes. . . . .	57	124	6	0	05	0	170
Erisipelas. . . . .	02	006	1	0	02	0	011
Diviesos. . . . .	01	002	0	0	01	0	004
Escabies. . . . .	01	002	1	0	00	0	004
Morfeas. . . . .	01	002	0	0	00	0	003
Empeines. . . . .	01	002	0	0	00	0	003
Tiñas. . . . .	02	003	0	0	01	0	006
Costras lácteas. . . .	01	001	0	0	01	0	003
Úlceras. . . . .	12	056	0	0	15	0	083
TOTALES. . . . .	58	198	8	0	25	0	287

#### CUADRO VI.

ENFERMEDADES LINFATICAS.

DOLENCIAS.	Enfermos 342; de ellos:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Escrófulas. . . . .	46	145	12	0	24	0	227
Tumores blancos. . .	10	051	07	1	15	0	084
Anasarcas. . . . .	00	001	01	0	01	0	003
Edemas. . . . .	03	006	01	0	05	0	015
Bubones. . . . .	00	001	00	0	00	0	001
Escirros. . . . .	01	002	00	0	01	0	004
Blenorrágias. . . . .	00	002	00	0	02	0	004
Espina bífida. . . . .	00	000	03	0	01	0	004
TOTALES. . . . .	60	208	24	1	49	0	342

CUADRO VII.

## ENFERMEDADES DE LA CABEZA.

DOLENCIAS.	Enfermos 192; de ellos:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Cefalalgias. . . . .	00	07	01	1	10	0	019
Cefaleas. . . . .	02	01	00	0	05	0	006
Hemicráneas. . . . .	02	10	00	0	01	0	013
Neuralgias faciales. . . . .	02	02	00	0	05	0	007
Vértigos. . . . .	00	02	00	0	03	0	005
Vahidos. . . . .	02	04	01	0	06	0	013
Manías. . . . .	01	00	02	0	01	0	004
Oftalmías. . . . .	09	50	10	3	04	0	076
Albugos. . . . .	01	07	02	0	00	0	010
Cataratas. . . . .	00	00	00	0	01	0	001
Ambliopias. . . . .	02	00	01	0	00	0	003
Hemeralopias. . . . .	00	01	00	0	01	0	002
Nictalopias. . . . .	00	00	01	0	00	0	001
Amaurosis. . . . .	02	07	03	0	02	0	014
Debilidad del nervio óptico. . . . .	00	02	05	0	01	0	006
Sorderas. . . . .	01	01	02	1	05	0	008
Otorreas. . . . .	01	05	00	0	00	0	004
TOTALES. . . . .	25	97	26	5	59	0	192

CUADRO VIII.

## ENFERMEDADES DEL PECHO.

DOLENCIAS.	Enfermos 29; de ellos:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Disneas. . . . .	1	0	1	0	02	0	04
Toses. . . . .	0	0	1	0	05	0	04
Afonías. . . . .	0	0	2	0	02	0	04
Laringitis cró- nicas. . . . .	0	1	0	0	01	0	02
Catarros crónicos	0	0	1	0	01	0	02
Asmas húmedos.	1	1	0	0	02	0	04
Palpitaciones del corazon. . . . .	1	5	2	1	02	0	09
TOTALES. . . . .	3	5	7	1	15	0	29

CUADRO IX.

## ENFERMEDADES ABDOMINALES.

DOLENCIAS.	Enfermos 140; de ellos:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Gastralgias. . . . .	01	02	0	0	00	0	03
Cardialgias. . . . .	15	16	2	1	22	0	54
Sodas. . . . .	02	05	0	0	05	0	10
Dispepsias. . . . .	01	01	0	0	05	0	07
Vómitos. . . . .	00	00	0	0	01	0	01
Hematemesis. . . . .	01	01	0	0	01	0	03
Hipocondrias. . . . .	00	03	0	0	00	0	03
Hepatalgias. . . . .	01	02	0	0	05	0	06
Obstrucción hepática.	00	00	0	0	01	0	01
Esplenalgias. . . . .	01	01	0	0	01	0	03
Enteralgias. . . . .	00	05	0	0	04	0	09
Cólicos. . . . .	06	07	0	0	04	0	17
Hemorroides. . . . .	01	01	0	0	00	0	02
Cálculos. . . . .	00	00	0	0	01	0	01
Disurias. . . . .	05	06	1	0	05	0	15
Incontinencias. . . . .	00	01	0	0	03	0	04
Didimitis crónica. . . . .	01	00	0	0	00	0	01
TOTALES. . . . .	51	49	3	1	56	0	140

CUADRO X.

## ENFERMEDADES DE LAS MUGERES.

DOLENCIAS.	Enfermas 101; de ellas:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Histerismos. . . . .	07	09	1	0	07	0	024
Amenorreas. . . . .	02	02	1	0	05	0	008
Clorosis. . . . .	01	04	0	0	01	0	006
Dismenorreas. . . . .	01	07	0	0	05	0	015
Leucorreas. . . . .	03	17	1	0	11	0	032
Metralgias. . . . .	08	05	1	0	02	0	016
Infartos linfáticos del útero. . . . .	00	02	0	0	00	0	002
TOTALES. . . . .	22	46	4	0	29	0	101

CUADRO XI.

## RESUMEN DE LAS ENFERMEDADES.

DOLENCIAS.	Enfermos 3154; de ellos:						
	C.	A.	S. a.	E.	D.	F.	T.
Enfermedades de los músculos y de las articula- ciones. . . . .	595	1549	095	24	198	4	2063
Erupciones y úl- ceras. . . . .	058	0198	008	00	025	0	0287
Enfermedades linfáticas. . . . .	060	0208	024	01	049	0	0342
Id. de la cabeza. . . . .	025	0097	026	05	059	0	0192
Id. de pecho. . . . .	005	0005	007	01	015	0	0029
Id. abdominales. . . . .	051	0049	005	01	056	0	0140
Id. de mugeres. . . . .	022	0046	004	00	029	0	0101
TOTALES. . . . .	594	1932	165	52	407	4	3154

CUADRO XII.

## CONCURRENCIA DE ENFERMOS MILITARES; SOCORRIDOS

POR EL GOBIERNO DE S. M. — 220.

Cuerpos.	Individuos.
Artillería. . . . .	019
Ingenieros. . . . .	061
Caballería. . . . .	021
Infantería de línea. . . . .	100
Id. ligera. . . . .	009
Inválidos. . . . .	004
Hospital militar. . . . .	001
Obreros de Toledo. . . . .	002
Guardia civil. . . . .	001
Carabineros. . . . .	002
TOTAL. . . . .	220

(Se continuará.)

Consideraciones acerca de la identidad del calor de las aguas termales con el ordinario y experimentos que la justifican; por D. José Salgado, director de los baños minerales de Caldas de Oviedo.

(Continuacion.— Véase el número 23.)

Aunque el simple examen de los datos experimentales que citan en su apoyo los que defienden la diversidad de naturaleza del calor de las aguas, es suficiente para poner de manifiesto el ningún fundamento de tal opinión, he creído que, para rebatirla mas decididamente, debía ocuparme en comprobarlos; porque en el caso de obtener resultados que correspondiesen á lo que racionalmente debiera esperarse, no podía quedar duda acerca del ningún valor de semejantes creencias.

Mas antes de referir mis experimentos me parece conveniente llamar la atencion acerca de la escasa importancia que puede tener el argumento que fundan los que profesan la espresada opinion, en que se sostenga la vegetacion con algunas aguas calientes; porque no estando todavia determinados los seres orgánicos que hallan satisfechas en tales aguas las condiciones de su existencia, y dependiendo por otra parte la riqueza de la vegetacion de las condiciones del suelo y de la cantidad de alimentos absorbida, puede muy bien conservarse una vegetacion lozana bajo la influencia de una agua termal, siendo favorable ó indiferente su calor, con tal que no exceda del límite preciso para la conservacion normal de los tejidos orgánicos. Menos valor puede darse al que pretenden inferir de la distinta impresion que aseguran causa en nuestros órganos el calor de las aguas termales, porque nuestras sensaciones estén sumamente espuestas á error, y porque la susceptibilidad á este agente de la naturaleza, ademas de variar como las otras sensaciones segun el estado de nuestra imaginacion, se modifica por todas las condiciones exteriores á que se halla sujeto el organismo. Por otra parte, es muy difícil que se haya realizado esta comparacion con todas las condiciones debidas; por mi parte no he logrado apreciar diferencia alguna de sensaciones entre las producidas por el agua mineral á la misma temperatura, ya natural, ya artificialmente dada.

En los experimentos que he realizado me he propuesto comprobar, lo mas directamente posible, los diferentes extremos que abraza la opinion de los que admiten distinta naturaleza en el calor de las aguas minerales. Asi es que he tratado de estimar la exactitud de la desigualdad con que se ha dicho que estas perdian ó adquirian al calor, y la certeza de los hechos principales en que se apoyan para sostener tan arbitraria distincion, estableciendo al efecto comparaciones, cuando eran precisas, con otra agua

próximamente de igual densidad, y observando todas las precauciones que me permitian las circunstancias para evitar, hasta donde me fuera posible, todo motivo de error.

Las experiencias porque me parece preferible empezar la esposicion de mis insignificantes trabajos, son las relativas al modo de enfriamiento del agua mineral; cuyas pruebas he repetido diferentes veces, en dias de condiciones atmosféricas distintas, y en que varió el termómetro de 22° c. á 27° y el barómetro de 733mm á 739mm. Coloqué al efecto en dos vasijas de hoja de lata, de la misma forma y capacidad, agua mineral de las Caldas y agua de la fuente de que se surte el pueblo, calentando esta y estableciendo la mas completa igualdad de temperatura al principio del experimento. Puestos así los vasos sobre una mesa, impidiendo toda corriente de aire y el influjo de cualquier otro accidente, con un termómetro de barilla dentro de cada uno de ellos, y otro á la parte exterior por si se advertia alguna alteracion, no he observado diferencia alguna en el descenso de temperatura, verificándose el enfriamiento de ambos líquidos con la mayor uniformidad.

Para apreciar con toda certeza si el calor de las aguas minerales continuaba aumentando inmediatamente por la acumulacion del desprendido de un foco de mayor actividad, ó si antes de elevarse se notaba alguna variacion, puse agua mineral en un gran matraz de vidrio, muy delgado, despues de establecido el equilibrio de temperatura, y coloqué este matraz en una hornilla bien encendida, á fuego desnudo, dejando dentro del agua un termómetro, y disponiendo las cosas de modo que pudieran apreciarse fácilmente sus indicaciones. En todas las ocasiones que repetí esta experiencia, bajo presiones atmosféricas variables, entre 756mm y 762mm, advertí instantáneamente la elevacion de temperatura del agua, llegando cuando menos á 1 grado, á los 30 segundos. Para todas estas pruebas coloqué el matraz en la hornilla en el momento que marcaba el agua 41° c., estando esta perfectamente encendida y de modo que se sostuviera el fuego con grande actividad. En el primer experimento, cuyos resultados anoté, tenia el agua al medio minuto 42°, ó habia ganado un grado; en el segundo logró la misma elevacion de temperatura, pero en otro tercero subió medio grado mas, á 42,5° c. Al minuto marcaba el termómetro en el primer experimento 44,5°, en el segundo 46,5° y en el tercero 43,5°. A los dos minutos indicó el termómetro en el mismo orden de las experiencias, 50°, 49° y 52°. A los tres minutos 54°, 54° y 58°; á los cuatro minutos 58°, 61° y 64°, y á los cinco minutos 62°, 65° y 69°. Estas diferencias, nada estrañas, cuando el agua estaba á fuego desnudo, sobre un hornillo cuya energia podia variar á cada instante, no dan lugar á duda alguna acerca de que el calor desprendido por la combustion aumenta el calor de las aguas minerales, sin que este sufra la mas pequeña variacion. En el tercer experimento llegó el agua á 98° á los diez minutos, y rompió á hervir á los once minutos y veinte segundos, marcando el termómetro 100°. Experiencias iguales hice con el agua mineral fria, observando siempre un aumento de temperatura desde el principio y variaciones correspondientes á la actividad del fuego.

De todas las pruebas que pueden realizarse, ninguna, á la verdad, patentiza de una manera mas clara el error de los que han pretendido encontrar en el calor de las aguas propiedades singulares, y en contradiccion con los demas fenómenos análogos de la naturaleza. Sujeta el agua termal á la influencia de un foco de grande energia, despues que la delicada vasija que la contenia habia adquirido por precauciones anteriores la temperatura del líquido, no podia menos de conseguirse una resolucion completa del punto que me proponia averiguar; porque fuese cualquiera la actividad del foco, se hubiese notado el descenso de temperatura si en realidad existiera diferencia, y de no haberla no podia emitir el agua parte de su calor antes de experimentar la accion del fuego.

Mas á pesar de estos resultados favorables, no abandoné el camino que me habia propuesto, y por el contrario, me decidí á apurar con datos experimentales los hechos de que se intentaba sacar partido en apoyo de tan errónea opinion. Con este objeto puse con toda la celeridad posible, y auxiliándome de otras personas, en dos vasijas iguales de hoja de lata las mismas cantidades de agua mineral á 41° y de agua de la otra fuente ya indicada que tenia 18°, y coloqué los vasos sobre la plancha de hierro de una cocina económica, alimentada con carbon de piedra, y en la que habia procurado antes establecer la posible igualdad de energia en los dos puntos en que habia de colocar las vasijas. La presion atmosférica equivalia entonces á 754 mm de mercurio, y la temperatura de la cocina, á distancia del hogar, era de 24° c. Inmediatamente despues de puestos

los vasos en la lámina de hierro, observé que descendió la temperatura del agua mineral: cerca de 2 grados, pero que en el instante empezó á subir, así como en la otra. Tratando de apreciar la marcha que seguía el aumento de temperatura, vi que fué sucesivamente perdiéndose la relación en que se encontraban ambos líquidos, y que cuando el agua mas fria habia llegado á 56° tenia la mineral 66°, cuya relación se conservó algun tiempo, y por último vi hervir el agua mineral mucho antes que la del otro vaso. Otro día en que la temperatura de la habitación era de 23,5° y la presión atmosférica 763 mm, repetí el mismo experimento, con la sola diferencia de tener el agua fria 16°. Al principio observé tambien un descenso igual de temperatura en el agua mineral, pero inmediatamente despues empezó á aumentar. Vi asimismo que disminuyó la diferencia de temperatura que habia entre ambos líquidos, conservándose, sin embargo, unos cinco grados mayor que en la prueba anterior, y que por fin hirvió el agua mineral ocho minutos antes que la otra.

Estas experiencias, que confirman tambien lo demostrado en las anteriores, no deben ofrecer ninguna dificultad por el pequeño descenso de temperatura que se verificó en el primer momento; porque precisamente seria debido á la propagación del calor al vaso y á la irradiación exterior, pues por mas que la lámina de hierro se encontrase á una elevada temperatura, la corriente de aire establecida sobre ella, por estar colocada bajo la campana de un grande hogar antiguo, no podia menos de causar enfriamiento en un vaso cilíndrico de bastante altura, que solo recibia el calor por su base, de unas cuatro pulgadas de diámetro. La diferente relación de temperatura de los líquidos tampoco prueba otra cosa que la distinta energía del fuego bajo los diferentes puntos de la chapa, y á lo mas alguna diferencia en la emisión y absorción del calor ocasionada por la diversa temperatura de aquellos.

Persuadido de esta verdad, repetí los experimentos, colocando los vasos sobre una lámina mas delgada que cubria una de las aberturas circulares de la cocina económica, y á la que di mayor temperatura, procurando ademas evitar todo lo posible las causas á que consideraba debido el enfriamiento del principio. Para mayor facilidad en el experimento di al agua fria la temperatura de 20° y dejé la mineral á la de 40°. En tres dias distintos que repetí el experimento, vi que los líquidos empezaron desde el momento á calentarse, y que llegaron á hervir, adquiriendo cantidades iguales de calor, de modo que el agua mas fria tenia 80° c. cuando se pronunció en la otra la ebullición. En uno de estos dias que sostuve enrojecida la lámina de hierro todo el tiempo de su duración, adquirieron los líquidos unos 10° cada cinco minutos, y llegó á hervir el agua mas fria nueve minutos despues que la otra.

(Se concluirá.)

## PRENSA MÉDICA.

### Cirujía.

**HERNIA CONGÉNITA E HIDROCELE CURADOS, INYECTANDO TINTURA PURA DE YODO.**—El distinguido cirujano del Hôtel-Dieu de Paris, Sr. Jobert de Lamballe, presentó á la Academia imperial el día 28 de marzo de este mismo año á un sugeto curado de dichas dos enfermedades mediante las inyecciones yódicas. Este hecho, interesante por mas de un concepto, fué como sigue:

Augusto Michelot, que tenia 34 años de edad á la sazón de entraren el Hôtel-Dieu, lo cual verificó el 28 de noviembre de este mismo año; hasta la de 7 habíase advertido que tenia el lado izquierdo del escroto, aunque en estado normal, menos abultado que el derecho. A la de 16, y con motivo de un esfuerzo, apareció en el trayecto inguinal de aquel lado un tumor oblicuo de arriba abajo y de fuera adentro, que llegaba hasta el mismo fondo de la bolsa. Tactándolo, se advertía que estaba dividido transversalmente en dos mitades desiguales. Era la inferior como una avellana, dura, resistente, y cuando cojida entre los dedos parecia como un testículo. La superior, sobre mas voluminosa, era pastosa y blanda; inferiormente estaba bien circunscrita por la mencionada depresión; aumentábase despues de comer y en el acto de toser; desaparecia mediante el decúbito dorsal, y se presentaba de nuevo con ponerse de pié ó al echar á andar.

El médico, á quien se llegó el Michelot, advirtió en el tumor inferior el testículo, que hasta entonces no habia llegado á su sitio, y en el superior una hernia oblicua esterna de la membrana vaginal, producida mediante el esfuerzo de que hablamos, y cuya reducción se mantuvo con un braguero inglés.

Durante los diez y ocho años transcurridos desde los 16 de edad, hasta los 34, continuó puesto el vendaje, y no se advirtió ninguna novedad. Pero hace unos cuantos meses que principió á crecer el tumor inferior, y aunque permaneció indolente, aconsejóle un médico al paciente entrara en el hospital.

A su llegada tenia en la ingle izquierda un tumor como el puño, oblicuo de arriba abajo y de fuera adentro, del mismo color de la piel, y dividido por una estrangulación circular bien perceptible en dos distintas mitades: una

superior y esterna, que subia por el conducto inguinal en busca de la cavidad abdominal; inferior la otra y metida en la bolsa correspondiente.

Tactada con un solo dedo esta porción, advertíase que la formaba el testículo, bien-desmedrado en comparación del otro y dolorido á la presión. Aunque distendido y resistente todo el tumor, dá en su parte inferior evidente fluctuación, la cual deja de percibirse mediante la presión, y en el mismo sitio se advierte transparencia cuando se mira con luz artificial convenientemente colocada.

Diagnosticóse, pues, un hidrocele, y una hernia inguinal oblicua congénita separados mediante un anillo que representaba una estrangulación, y parecia resultado de una estrechez embrionaria de la membrana vaginal. Este tabique ó especie de válvula sostenia de una parte las vísceras, y por su otra superficie tocaba con el líquido seroso en el cual estaba sumergido el testículo. Luego convenia obliterar la cavidad vaginal procurando curar á un mismo tiempo la hernia y el hidrocele. El cálculo fué exacto.

Prévio el asentimiento del paciente, atravesó con el trocar oblicuamente el escroto, comunicándole suaves movimientos de presión y de rotación hasta llegar á la hoja parietal de la vagina. Por la falta de resistencia y la facilidad con que se movia la cánula, se conoció que ya estaba esta en la cavidad; y en su consecuencia se pasó á inyectar la tintura de yodo. El líquido subió hasta el punto de comunicación del saco herniario con el vientre, sin poder pasar de allí, porque lo impedía la presión que en la parte estaba haciendo un ayudante. Por la cánula no saldría sino como una cucharilla de serosidad. Se tapó la puntura con un parche de diaquilón, y se puso un suspensorio.

Al día siguiente, 26 de noviembre, abultaba mucho la bolsa con motivo del líquido exhalado en la cavidad vaginal; y la piel, aunque encendida, no estaba muy tensa. No habia dolor, ni fiebre, ni reacción.

Para el día 28 habia disminuido algo la hinchazón, y durante los cuatro siguientes no se advirtió ningún fenómeno digno de mención.

El 4 de diciembre, ó sea á los diez dias de hecha la operación, habia disminuido bastante la bolsa y pedia el alta el enfermo.

El 5 habia menos tumor y ocupaba todo el conducto inguinal un cordón cilindroide que partia del testículo y parecia contener los vasos espermáticos reunidos.

Subsiguientemente continuó en creces la mejoría, y el día 12 ya estaban las bolsas en su estado normal; pero asi como en el cordón advertíase en ellas sumo grosor.

Cuando el operado salió del hospital no se quejaba de ningún dolor y andaba con soltura. El testículo izquierdo, que permanecía tan atrofiado como antes de la operación, y contrastaba por tanto con el derecho, estaba mucho mas alto, porque tiraba de él el cordón grueso y resistente de que hemos hablado. Era una especie de cilindro muy duro que en dirección de los vasos espermáticos se metía en el conducto inguinal é iba á desembocar en la cavidad abdominal. Ni con la tos ni con ningún esfuerzo se alteraba el buen estado de estas partes. Desde noviembre del año pasado, en cuya época se hizo la operación, hasta marzo del presente, en que se presentó el operado á la Academia, no le habia ocurrido ninguna novedad á pesar de haberse dedicado á sus ocupaciones habituales: de modo, que bien se puede decir que la hernia está curada radicalmente.

La tintura pura de yodo apenas llegó á inflamar el saco herniario, y no produjo ni reacción ni ningún trastorno funcional. El líquido plástico que se derramó en el saco herniario vino á ser una especie de tapon que impedía la salida de las vísceras y el derrame del líquido seroso; la naturaleza rellena la cavidad accidental como el colgajo autoplástico la debida á una pérdida de sustancia.

Con la operación se satisfizo la indicación formada desde luego, y el procedimiento á que se recurrió bien merece la atención de los prácticos, porque no es poca ventaja conseguir cumplidamente el objeto final, y conseguirlo sin provocar ningún accidente de gravedad: su seguridad respecto del resultado parece correr parejas con su inocuidad.

## PARTE OFICIAL.

### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso inaugural leído por D. Vicente Asuero.

(Continuacion.— Véase el número anterior.)

### III.

Dice el artículo 133 del Reglamento de Estudios decretado por S. M. en 10 de setiembre de 1852: «El primer ejercicio consistirá en un examen de preguntas sobre todas las materias que comprenda la facultad ó la sección filosófica respectiva, dispuestas é introducidas en una urna por los jueces del concurso en número de ciento.» El opositor sacará á la suerte una á una hasta diez ó mas preguntas si fuere necesario para completar el tiempo, y leyendo en alta voz conforme vayan saliendo, contestará á ellas. El acto durará una hora (1).

¿Cien preguntas metidas en la urna! preguntas que, según el espíritu y la letra del artículo copiado, serán de Física y de Química médicas, de Anatomía, de Fisiología, de Higiene privada y pública, de Historia natural médica,

(1) «Quand je vois un homme vouloir en même temps briller par l'adresse de sa main dans les opérations de chirurgie, par la profondeur de son jugement dans la pratique de la médecine, par l'étendue de sa mémoire dans la botanique, par la force de son attention dans les contemplations métaphysiques, etc., il me semble voir un médecin qui, pour guérir une maladie, pour expulser, suivant l'antique expression, l'humeur morbifique, voudrait en même temps augmenter toutes les sécrétions,

de elementos de Terapéutica, de Farmacología y arte de recetar, de Patología esterna é interna, de Filosofía de la Terapéutica, de Obstetricia, de Apósitos y Vendajes, de Medicina legal, de Toxicología, de Análisis química, de Historia y Bibliografía médicas.

Y ¿qué se propone la ley al instituir este ejercicio, que á tan ruda prueba compromete: que tantos, tan innumerables é indefinidos conocimientos ha de reclamar ó puede hacer indispensables en quien á desempeñarle se decide? ¿Se intenta averiguar con este primer acto cuál es el opositor que aprendió, que supo, ó que recuerda cuanto en las ciencias nombradas se contiene? ¿Se ignora que cada una de estas ciencias tiene ya su biblioteca? ¿Se ignora lo que es la comprensión, la capacidad del hombre mas inteligente y aplicado? ¿Se ignora que la superioridad en un ramo de una ciencia se adquiere siempre á costa de la inferioridad en los demás? ¿Que la *omnisapientia* que á hombres extraordinarios se atribuye, aun en su propia facultad ó profesión, es mas bien aparente que real? ¿Se tiene en cuenta la turbación del profesor que está comprometido á responder á todas las preguntas que la suerte le depara delante de sus jueces y ante un público que ignora si todo el saber que á ellas se refiere, es solo difícil ó imposible? ¿Se desconoce el estado moral del pundonoroso opositor, que tímido, modesto ó esforzado, á tanto azar encomienda su buen nombre, su reputación como hombre público, la alhaja mas preciosa que posee, su entraña moral mas susceptible, delicada y predilecta?

Una á una ha de ir sacando las preguntas que leerá en voz alta para luego contestarlas. ¿Y cuántas sacará? Hasta diez, por lo menos, según lo han comprendido los tribunales que juzgaron el ejercicio á que aludimos, como un acto de tanteo instituido para averiguar la suficiencia del actuante, en todos los ramos ó las ciencias de la facultad de que es doctor.

Esto no obstante, ha habido tribunales que han dado por válidos algunos ejercicios en que, sin sacar tantas preguntas como vagamente indica el reglamento, se ha invertido en sus respuestas la hora prefijada para la duración de dicho acto.

Fúndanse los que así interpretan este artículo, en su contexto literal, y en que metidos en la urna puntos relativos á las asignaturas de la facultad para la que está abierto el concurso, el opositor no se substraе al examen general que la ley le impone con este acto, aun cuando no lleguen á diez los puntos que sacare, puesto que en la urna se hallan todos, y él no los escoge al tiempo de tomarlos. Si contesta á estos puntos de un modo conveniente, nadie podrá afirmar ó negar que no hubiera contestado á algunos mas de aquellos.

Añaden á estas razones la siguiente: en cambio de la variedad, superficial acaso, en las nociones que un actuante manifiesta respondiendo á diez ó veinte preguntas en una hora, muestra profundidad tal vez en las que tiene quien invierte el mismo tiempo en contestar á un número menor que el mínimum espuesto. Aun dicen mas: ¿y por qué no se ha de conceder á los actuantes la libertad de emitir sus ideas, cuanto sepan, acerca de los puntos que la suerte les vaya deparando? ¿No está presente el tribunal que ha de fallar con su criterio sobre el saber profundo de los unos, somero de los otros, así como de la concisión ó difusión con que cada cual improvisa acerca de puntos no elegidos? ¿Por qué aquellas medidas tan rígidas de tiempo? ¿Por qué semejantes cortapisas, que distraen, dividen ó quiebran la atención del que ha de fijarla alternativamente en lo que dice y en el minutero de un reloj que le va contando sus instantes, ó con angustiosa lentitud, ó con apremiante rapidez?

De manera, que según la práctica observada en unos tribunales, cumplen con el reglamento los actuantes si contestan á diez ó mas preguntas; pudiendo ser válidos los actos, según otros, aun en el caso de faltarles el tiempo para responder al número mas ínfimo de aquellas.

Interpretado así el artículo, se vé que el opositor debe, en un caso, contestar midiendo el tiempo que duren sus respuestas para invertir en cada una los cinco minutos, poco mas, que la ley quiere otorgarle, mientras que exento de esta penosa traba, en otro caso, se deja á su albedrío el ampliar cuanto quiera las respuestas.

A la absurda aspiración que busca entre los firmantes á un concurso un tipo ó un ejemplo de aquella sabiduría inconcebible y fabulosa, agréguese la exigencia indiscreta, pueril é impertinente, de obligar á demostrarla, condensando ó dilatando las ideas para acomodar su exposición á medidas inflexibles como aquellas. ¿Es poco lo que conturba ya al actuante para abusar así de su atención?

Y suponiendo, como es justo, que las preguntas ó cuestiones introducidas en la urna sean relativas á puntos de reconocido interés ó trascendencia, digamos, ¿qué son cinco minutos para manifestar lo que se puede saber acerca de ellos? ¿Quién es capaz de sintetizar, de resumir improvisando y en tiempo tan menguado, las nociones que á cada pregunta se refieran? ¿Se intenta averiguar, si el que aspira al magisterio recuerda nombres, fechas, sucintas ó largas descripciones, definiciones de tantos, de tan vastos objetos como abarcan las ciencias de que puede ser examinado? Pues diremos que semejante sabiduría es imposible; que el mas aplicado y entendido no puede arrostrar una prueba tan insensata y comprometida como esta sin el fundadísimo temor de quedar en ella deslucido.

¿Y qué probará dicho ejercicio, cuando el opositor res-

par l'usage simultané des sialogogues, des diurétiques, des sudorifiques, des emmenagogues, des excitants de la bile, du suc pancréatique, des sucs muqueux, etc.

«La moindre connaissance des lois de l'économie ne suffirait elle pas pour dire à ce médecin, qu'une glande ne verse plus de fluide que parce que les autres en versent moins, qu'un de ces médicaments nuit à l'autre, qu'exiger trop de la nature, c'est être sûr souvent de n'en rien obtenir?» (*Recherches physiologiques sur la vie et la mort*, par Xav. Bichat, page 129).

ponda, invirtiendo una hora en contestar á las diez ó mas preguntas que sacare de la urna? ¿Probará que sabe de igual modo tantas ciencias y tratados como en aquella pueden figurar? No; probará, cuando mas, que el azar le depuso en el momento de este examen general, ó puntos recientemente repasados, ó aquellos que por ser como del sentido comun de nuestra ciencia, una vez aprendidos no se olvidan. Mas que en este acto podrá el opositor acreditar la instruccion general que se le exige, mostrando con su hoja literaria las censuras que obtuvo en su carrera, sus títulos de bachiller, de licenciado y de doctor, y mejor aun que con todos estos documentos, por su modo de comprender la vacante á que aspira y por las aplicaciones que á ella sepa hacer de las nociones peculiares á los demas tratados de la ciencia.

Fieles al principio que ya dejamos consignado, deseáramos no ver instituido un ejercicio en que no estuviera representada una funcion equivalente á las que como profesor ha de desempeñar el candidato que ascendiere á la vacante. Objétase diciendo, que, si maestro no ha de ser examinado, habrá de ser examinador en muchos casos, y que conviene por lo tanto cerciorarse de si tendrá ó no la instruccion general que exigen estos actos.

Mas de esta capacidad no hay que dudar; su título de doctor en la misma facultad le abona lo bastante para tener que averiguarla.

Reasumiendo: deberia, en nuestro concepto, suprimirse este ejercicio por la absurda aspiracion que en él se muestra; por lo comprometido y azaroso que puede ser en muchos casos; por no representar un acto equivalente á los que ha de ejecutar el catedrático; porque desempeñado feliz ó adversamente, solo prueba á las veces el poder de la fortuna buena ó mala en quien sale triunfante ó derrotado.

Deberia, finalmente, abolirse, porque retrayendo, mas que los otros ejercicios del concurso á los hombres de un saber, acaso consumado, en la asignatura á que corresponde la vacante; á hombres que temieran empañar una reputacion ya acrisolada por el tiempo, dejará sin competidores á los mas animosos ó impacientes que de los bancos escolares aspiren á subir á la tribuna del mas alto magisterio.

#### IV.

Por razones semejantes á las que acabamos de esponer, deseáramos ver igualmente suprimido el segundo acto de los ordenados en el mismo reglamento, y que consiste (Pág. 47, artículo 134): «En un examen hecho en igual forma que el mencionado en el artículo anterior, con la sola diferencia de que las preguntas se referirán á las materias principales de la asignatura á que se haga oposicion.»

La inmensidad de conocimientos que comprende cada uno de los ramos de la ciencia; la imposibilidad de poseerlos todos ellos; el recelo de que se introduzcan en las urnas cuestiones ó preguntas que, calificadas como principales por algunos, pudieran no serlo para todos; y el temor, por último, de ver á quien mas sepa deslucido, á merced de un esfuerzo impotente en la memoria, de un recuerdo borrado en aquel acto, al hombre, al profesor mas rico en facultades, con instruccion y con las dotes necesarias para brillar en el puesto á que aspirare, y sin poderlas dignamente desplegar, nos hace desear para el artículo aludido la misma abolicion que para el otro, cuyo examen nos ha ocupado ya.

#### V.

«ARTÍCULO 137. El tercer ejercicio consistirá en un discurso cuya lectura no excederá de tres cuartos de hora, descrito en latin cuando la oposicion sea para cátedra de derecho romano, cánones ó lengua y literatura latina, y en castellano para los demas casos. Este discurso se compondrá en el espacio de veinticuatro horas por cada uno de los opositores, con reclusion en la Universidad ó en otro edificio y completa incomunicacion, facilitándose á todos libros, cama, alimentos y demas que necesiten: el rector ó los decanos cuidarán de la incomunicacion, adoptando las disposiciones convenientes.»

«ART. 138. Se preparará este acto en el mismo dia en que se reúnan los jueces para la formacion de las trincas, acordando aquellos doce puntos generales, relativos á la asignatura vacante, los cuales se escribirán en otras tantas papeletas, que custodiara el presidente, y cuyo contenido no podrá revelarse. En el dia y hora acordados, reunidos en público los jueces y opositores, se pondrán en una caja las doce papeletas, y el opositor mas joven de la trinka ó pareja, sacará á la suerte una que entregará al presidente y este la pasará al secretario para que la lea en voz alta. Esta papeleta no podrá volver á entrar en suerte, y se suplirá por otro punto que acordarán los jueces. En seguida el secretario dará una copia de ella á cada contrincante para que forme su discurso, anotándose la hora, á fin de que, á la misma del dia inmediato, entreguen todos al presidente su escrito, firmado y cerrado, y firmada tambien la cubierta.»

«ART. 139. Los jueces señalarán dia y hora para la lectura de cada discurso por su órden. Llegado que sea el momento, el presidente devolverá al opositor su discurso en los términos que lo recibió; y verificada que sea la lectura, los contrincantes harán en castellano las objeciones que les parezcan, por espacio de media hora cada uno. Si no hubiere mas que un solo contrincante, este las hará por espacio de tres cuartos de hora; y en el caso de haberse presentado al concurso un solo opositor, las objeciones se harán durante la hora entera por los jueces. Concluido el ejercicio se entregará el discurso á estos para que le examinen y le unan al expediente.»

Un discurso cuya lectura no deberá pasar de tres cuartos de hora ni bajar de media hora! Un discurso que se ha de componer en el espacio de veinticuatro horas, con reclusion y completa incomunicacion! Un opositor que lee y

dos coopositores, ó uno, si no ha podido formarse trinka, ó los jueces á falta de otros contrincantes, haciendo objeciones al que ejercita por espacio de una hora en el primer caso y en el último, y de tres cuartos de hora en el segundo, al opositor que ha leído su discurso en veinticuatro horas redactado!

Prescindiré del estado moral del opositor en aquellas horas de incomunicacion y reclusion, horas que, por escepcion debida á su término fatal, no alarga el sufrimiento; horas de abatimiento, de colapso intelectual, y de tumultuaria excitacion de las facultades afectivas; horas que se deslizan ó corren velozmente á pesar del íntimo penar que traen consigo. Este estado, de que ahora prescindimos, por haberle de tener en cuenta luego al hablar de los actos sucesivos, ya se deja conocer que mas ó menos profundo y angustioso para cada uno, segun la novedad ó la costumbre de semejantes situaciones, segun el estado de salud, de robustez, de fortaleza en el espíritu, segun sus esperanzas ó temores, este estado, ya se entiende que á nadie es favorable, ni para hacer alarde de su ingenio, ni aun para dejarle alcanzar lo que puede estar á su nivel, segun su talla intelectual.

Un discurso que se ha de componer en el espacio de veinticuatro horas con reclusion y completa incomunicacion! ¿Se trata de averiguar por este medio el talento de un hombre, su instruccion, el resorte y el vuelo de su espíritu al analizar, discutir y resolver una cuestion que debe ser por el objeto, grave, difícil, complicada? Pues decimos que, aun hecha abstraccion del estado físico y moral del opositor, ya comprometido en su reclusion y aislamiento, veinticuatro horas de término no han bastado nunca á ningun hombre pensador para ver en cuestiones de alguna trascendencia todas sus relaciones é importantes circunstancias, por mas que no le sea nueva la materia: que solo en una que otra de estudio predilecto se concibe, como evocando recuerdos de tareas ó meditaciones prolongadas, sea posible escribir en veinticuatro horas un discurso que pueda leerse sin rubor, escucharse con interés y juzgarse con aprecio.

No, no tenemos en cuenta para esto nuestra propia debilidad y pequeñez, la lentitud con que aprendemos, la dificultad con que ordenamos los conceptos y la imperfeccion de cuantos ensayos hemos hecho al escribir; no, manifestamos solamente lo que el trato con hombres distinguidos, eminentes, nos ha enseñado en este punto, lo que siempre han dicho hombres así, lo que hemos observado en cuantos escritos hemos visto redactados en plazos breves é insuficientes por lo mismo para reflejar con método y acierto el saber de sus autores.

¿A qué habrá dado margen lo prescrito para este acto? A eludir la disposicion en muchos casos: á romper la dificultad en lugar de superarla: á saltar por encima de la ley que prescribe un imposible: á convertir en temeridad un ejercicio á que solo debieran asistir la ciencia, que tiene conciencia de sí misma, el saber con el valor que aquel puede inspirar.

¿Deberá extrañarse por lo dicho, que el opositor se limite en estos ejercicios á copiar, á extraer, á presentar opiniones ajenas aceptadas sin criterio propio? ¿Será censurable por las faltas de método, de lógica, de estilo, que han de abundar en documentos formados con tanta precipitacion y sobresalto? Si ni tiempo le quedó para poner en limpio su discurso; si todo lo invirtió en registrar autores, reunir datos y redactar sin elaboracion limada su trabajo, será criticable que ni á leerle acierte con sentido, que dude, que vacile, que corte y trunque así sus pensamientos sin que él mismo se entienda ni los jueces le comprendan? ¿Y qué tribunal, al calificar semejantes producciones con la justa severidad que fuera conveniente, tendria para hacerlo el apoyo de su conciencia? Pero no preguntemos á los jueces; interroguemos á los que en semejante situacion mas hayan brillado, y digannos si su juicio ha sido mas indulgente al estimar aquellos incorrectos borradores. Si creen, por ventura, haber dejado en ellos consignada la medida de su capacidad, de su talento é instruccion.

Censurar el artículo que ahora analizamos, no es condenarle como inútil, no; creemos que debe conservarse, porque ninguna prueba nos parece tan á propósito como esta para demostrar la extension de conocimientos y el criterio de los concurrentes á una oposicion.

Mas para que esta prueba lo sea en realidad y con ella pueda graduarse el mérito absoluto y relativo de dichos aspirantes, es preciso, indispensable, abolir desde luego ese plazo tan breve y apremiante, y esa incomunicacion con que hoy se ordena. Si de candidatos han de ascender al magisterio, ser lumbreras de la ciencia y difundir de palabra y por escrito los hechos que observaren y las doctrinas que sustenten en su cátedra, justo es que la ley prescriba un acto en que todos puedan demostrar que saben escribir en el idioma con que han de transmitir sus adelantos, el fruto de sus investigaciones y tareas. Justo es averiguar si al emitir sus pensamientos por escrito, lo hacen con aquella medida, con aquella exactitud, propiedad y concision y fluidez, que mejor pueden revelarse en un discurso escrito que en otro pronunciado, por mas que á este le embellezcan ornamentos y rasgos oratorios que distraigan la atencion de sus defectos.

Hay en el exterior del que nos habla, en el metal sonoro ó apagado de su voz, en su modulacion y su palabra, en su semblante, en su manera de acentuar, con los movimientos instintivos de su cuerpo, las voliciones, las ideas, los afectos de su alma, un conjunto indefinible de incidentes ajenos á la razon que muestra en lo que dice; hay en su mimica una especie de decoracion personal, que puede animar y hermosear hasta el error, la paradoja y el absurdo, cuando con gracia se pronuncian; algo que nos hace simpatizar con el que espresa lo que siente ó lo que sabe, y participar de sus emociones, aunque fria é imparcialmente juzgado lo que oigamos valga poco, aunque la verdad no esté en su fondo.

Sucede en la trasmision de las ideas lo que en las compras y ventas del comercio; hay quien despacha á precios altos objetos cuyo intrínseco valor es casi nulo.

Lo mismo que pronuncia su papel en la escena el actor que le comprende, dice el histrion que no nació para arrancar aplausos en las tablas. ¿Por qué iguales conceptos, por qué los mismos versos hacen llorar, reír ó estremecer? ¿por qué tanto conmueven cuando el primero los espresa, al paso que, cuando el segundo los recita, solo causan hilaridad ó desabrimiento fastidioso?

Hemos visto tantos hombres de un mérito sin lustre, sin realce y sin estima; de un saber oscurecido, en su viciosa locucion, en la imperfecta manifestacion de sus conceptos, y tantos otros que brillan refulgentes por las formas halagüeñas, seductoras y graciosas que saben dar á lo que dicen, por el donaire y chiste con que hablan, aun cuando salgan huecas las frases de sus labios, aun cuando carezcan sus palabras del sentido genuino que les atribuimos escuchándolas, que desconfiarnos cada dia mas de los discursos pronunciados, como medio de averiguar el íntimo saber de quien los hace.

Oradores conocemos que representan ó simulan con su ingenio nativo y delirioso, talentos que nunca cultivaron; oradores que hablan de artes y de ciencias, que realmente no poseen, como si las hubieran estudiado, esmaltando con las galas de su amena, florida y protéica elocucion nociones que, desnudas de aquel prestado ornamento con que salen de sus labios, carecerian del atractivo irresistible que la innata facundia de estos hombres, que el mágico poder de su palabra acierta siempre á darles. Bástales para el portento que en ellos admiramos, poseer aquel simulacro de facultades psicológicas con que funciona el don espiritual de que son dueños.

Hombres, por el contrario, eminentísimos en ciencias y en artes hemos visto que, sin el medio ó el recurso de mostrar su saber teórico ú práctico investigando, analizando, deduciendo, convirtiendo en poder su inteligencia, en actos ú operaciones sus ideas y sus juicios, ó dando formas materiales y tangibles á sus mas íntimos conceptos, á inspiraciones admirables, á discursos tan solo en sus adentros susurrados, nadie, ciertamente, llegaria á vislumbrar ó adivinar que poseian aquellas extraordinarias facultades, eclipsadas casi siempre en su torpe y mala locucion: facultades y talentos que tanto centellean, sin embargo, mas que en su propio foco, en las obras donde ellos se reflejan.

Para comprender tamaño enigma basta recordar que el hombre nace con facultades hasta cierto punto independientes, receptivas, reflexivas y espresivas, pudiendo, rico en unas, ser pobre en las demas, y suplir ó remedar con las que tiene aquellas que le faltan.

El que escribe, pesa, mide el valor de las palabras al tiempo de escribirlas, porque esta manera de decir le dá tiempo para ello, dejando al que examina dicho escrito en libertad de comprobar la exactitud de las medidas con que ha sido redactado. Abraza, comprende el escritor lo que necesita reunir para ordenar y redactar bien su trabajo, deduciendo así de todos los materiales acopiados consecuencias proporcionadas á su talento é instruccion. Despues de las acciones, de las operaciones ó los actos, no vacilamos en decirlo, un escrito es como el espejo en donde vemos la imagen fiel de la inteligencia que le hizo; si el escrito está ya en limpio, si el autor le prohija ó si de él se atreve á responder.

Tratándose, pues, de probar la inteligencia, deseáramos ver consignado en el reglamento este ejercicio, porque, en nuestro modo de ver, la prueba con fidelidad y exactitud, y porque deseamos ver tambien la justa, la imparcial calificacion del mérito y saber en ciencias áridas, á cubierto del prestigio de la simpatia y de los afectos que el buen decir inspira siempre.

Mas para que tan deseados fines puedan obtenerse, es preciso, indispensable, variar, modificar las condiciones de tiempo y de lugar que ahora se ordenan al prescribir dicho ejercicio. Dilátase este tiempo (las veinticuatro horas otorgadas) por el de dos meses á lo menos; déjese al arbitrio de los que han de presentarse á los concursos la eleccion del sitio ó del lugar en que hayan de componer y de limar la memoria que se exija. Que la junta censoria acuerde el punto, siempre relativo á la asignatura de que fuere la vacante; el mismo para todos, y que con oportunidad lo haga saber ó lo publique. Asípiérese con esto á hacer iguales para todos las condiciones de la ley, á fin de que no haya quien tenga que alegar ó pretestar, para evadir la justa é inflexible calificacion del documento presentado, ni el estado moral en que se vió recluso ó encerrado en habitacion tal vez mal preparada, ni la falta de tiempo, ni achaque de salud ó de otro género que pudieran hacer nula esta prueba para algunos, despues de ser desconsiderada é inhumana para todos.

Al protestar, como lo hacemos, contra el artículo aludido, y al proponer en su lugar el que en lo sustancial dejamos espresado, oímos la censura de personas mas ilustradas ó mas apegadas que nosotros á todo lo que la tradicion ha sancionado; oímoslas decir: Por bella y humanitaria que aparezca la reforma que con celo predicais, tened en cuenta, que si dudas pueden suscitarse al votar sobre el mérito absoluto y relativo de disertaciones hechas en aquella reclusion y aquel plazo legal, dudas pueden asimismo suscitarse, y de género peor (esto es, sobre la propiedad de estos trabajos) si se aceptara lo propuesto. ¿Dónde está la garantia sobre esta propiedad que nosotros vemos confirmada en la comunicacion del opositor mientras compuso su discurso? ¿Quién os ha dicho que el discurso es del que como suyo le presenta? A saber si en la libertad que pedis para que se haga, desvirtuareis por completo el valor de esa prueba que como necesaria quisierais mantener en los concursos.

¿Quién podria asegurar al tribunal que el opositor no habia recurrido al saber que se presta ó al pseudo-talento que se alquila, á hombres entendidos que enmendaran, anadieran ó corrigieran el borrador de su trabajo?

Por singular y estraña, acaso extravagante, que aparezca la solución que vamos á dar á este argumento, menester es que digamos lo que desde luego nos ocurre, si no para victoriosamente contestarle, para socavar su fundamento cuando menos.

Dando, pues, á la observación que se nos hace toda la latitud posible, respondemos que, siendo de mérito el discurso, y firmado por un opositor desconocido, fuera prudente el abstenerse de votarle como suyo, hasta ver si se halla en consonancia dicho mérito con el que mas adelante se ha de revelar en los restantes ejercicios: en estos debería buscarse como el complemento de la medida ó de la talla intelectual, dudosamente percibida muchas veces, por la incertidumbre del tribunal, al tener que estimar como muy alta quizá, la prueba de capacidad ya alegada por escrito.

Antes de fallar sobre esta prueba, cuya autenticidad ú originalidad no consta al tribunal, reserve su votación para el momento en que pueda discernir lo que á la inspiración del opositor correspondió, de lo que pudo ser obra del auxilio que buscara. Harlo será que pudiendo cotejar, comparar pruebas con pruebas, la escrita (que persiste) y las movibles y de menos asidero que ha de dar mas adelante, no llegue á poderse descubrir la propiedad, antes cuestionable, del escrito.

En cambio de este reparo que se hace, y cuya importancia no tratamos de atenuar, si el discurso fuere sobresaliente, por ejemplo, repárese en el valor instantáneo, y seguro, y fijo, estable que el mismo documento puede presentar, cuando en vez de ser sobresaliente sea mediano ó inferior, ó si de vicios ó defectos capitales se viere salpicado.

¿No será en tales casos un dato irrecusable del escaso valer, del limitado criterio de su autor? ¿Qué hombre del talento ó instrucción que el magisterio debe reclamar, presentaría con su firma escritos en donde pululasen los errores, faltas de lógica, un estilo insulso, desaliñado y censurable? ¿Y qué juez se abstendría de votar ante una prueba que así proclamase la ignorancia de un actuante? ¿de una prueba que el censor puede analizar, tomándose el tiempo necesario, para compulsar á su despacio citas emitidas, para registrar notas importantes, para recurrir, en fin, hasta á la conciencia de amigos ilustrados antes de formular su juicio y dar el voto competente?

En suma: dándose de la propiedad del discurso cuando este sea bueno ó muy sobresaliente, y guárdese el fallo hasta ver si está ó no en consonancia con las subsiguientes pruebas; pero si carece de mérito, si plagado está de errores ó de faltas, caiga sobre él el juicio inexorable del tribunal, en vista de un escrito cuyo autor, disponiendo de todas las circunstancias favorables de tiempo y de lugar, ha dado muestra tan solemne y tan conspicua de no haber sabido aprovecharlas para dar ensanche á su saber, campo á su meditación, facilidad para la lima y corrección de su discurso.

Que así, y no de otro modo, esto es, disponiendo á su albedrío de sus apuntes y sus libros, de agenas bibliotecas y de archivos, de noticias y consejos que personas ilustradas puedan darle, es como el opositor que ascendiere al magisterio ha de poder escribir sus informes, redactar sus memorias, estender sus observaciones y componer hasta el testual de su propia asignatura. Y si porque estas podrán ser un día sus tareas, debe indagarse por la ley la aptitud de los aspirantes para ellas, ¿por qué negar á estos los medios y la holgura con que, maestros ya, podrán desempeñarlas?

Y no se tema, no, que el fraude á que aludimos sea tan fácil de encubrir, ni tan frecuente como algunos lo imaginan. No es probable que el actuante limitado é incapaz de dar la prueba de saber que se le exige, tenga el discernimiento de buscarle en persona competente para darla. No parece tampoco muy fácil de encontrar quien, con el talento y la instrucción que fuera menester, se prestara á dar por amistad ó prostituyendo el ingenio que tuviere el testimonio de capacidad que para una superchería se codicia. ¿No se ve diariamente en documentos publicados, y para muy solemnes circunstancias, en discursos, memorias, folletos y hasta en libros que, sea la que fuere la posición de sus autores, y por numerosos y escogidos aristarcos con que cuentan, siempre nos dejan ver en las referidas producciones la medida de capacidad que á cada uno corresponde?

Si con el fin de atenuar el recelo suscitado por la originalidad del discurso que lee el opositor (abolida que fuere la reclusión ahora prescrita), se creyera necesaria una garantía que supliera en cierto modo á la de esta reclusión, añádase la cláusula para este acto de los argumentos que puedan hacer los contrincantes ó los jueces al que tuviere el ejercicio; no prescribiéndolos empero como una obligación irremisible, sino como un derecho discrecional para los unos y los otros.

Mas entiéndase que no sin violar convicciones, ya muy arraigadas en nosotros, nos atrevemos á proponer, como por vía de transacción, lo que dejamos consignado, siempre que así, y solo así se suscribiera la reforma ya propuesta para este primer acto. Pero mejor, mucho mejor sería, en nuestro concepto, instituirle de manera que sirviese para fines mas altos é importantes. Podrían estos alcanzarse, si en vez de buscar (en el tono y acento con que el opositor leyere su discurso, en el modo de sustentar á que diere lugar), pruebas que garantizasen mas ó menos la originalidad de aquel discurso, se inquiriesen en él, como en el mas auténtico, fidedigno, concluyente é irrefragable testimonio, si el aspirante debe ser excluido del concurso, dado caso que apareciesen en su escrito motivos fundados, justos, razonables, que autorizasen lo bastante para hacer dicha exclusión.

Convendría, por lo tanto, disponer que, espirado el plazo de dos meses, ya indicado, para que los aspirantes remitiesen su tesis manuscrita ó impresa, cerrada y sellada

con pseudónimo ó un lema, se ocupase el tribunal en censurarlas, y hecho un escrutinio riguroso declarara en seguida cuáles eran las admisibles, antes de proceder á los demas ejercicios del concurso.

Ventajas de suma transcendencia podrían obtenerse dirigiendo este primer acto del modo que dejamos indicado. ¿Hay, por ejemplo, opositores que dieron con este documento asidero fundado á la censura, una prueba convincente de faltarles la instrucción, el talento ó la aptitud que requiere el puesto ó la vacante á que aspiraren? ¿Considera el tribunal que los defectos percibidos en el fondo, en el estilo, en el lenguaje del espresado documento, bastan para escluir del concurso al autor, cuyo nombre ignora aun el mismo tribunal, que imparcial y detenidamente va á emitir su fallo en estas circunstancias? Pues ¿qué ocasión mas oportuna que esta puede darse para sin herir, lastimar reputaciones y aun susceptibilidades fundadas ó infundadas, detener en su inconsiderado arrojio á los espíritus medianos ó á los que sin las dotes necesarias quisieran, sin embargo, lanzarse á los concursos? ¿Qué ocasión mas adecuada para que el tribunal funcione en el mas libre albedrío de su conciencia, con toda la imparcialidad apetecible, que aquella en que tiene que votar sobre el mérito ó demérito de una producción cuyo autor le es desconocido? ¿Qué ocasión mas favorable para evitar la demasiada afluencia á los concursos, cansadas y fatigosas dilaciones en su tramitación indispensable, confusion, embarazo y debates enojosos el día de las propuestas, pérdidas de tiempo sensibles para todos, cansancio en unos y otros, dispendios y muy costosos sacrificios para aquellos aspirantes, que acudiendo de puntos mas ó menos apartados, tendrían que vivir por larga temporada ausentes de los suyos, de sus familias, y alejados tambien de sus destinos?

Y ¿quién os dice, nos replicará tal vez alguno, que el tribunal no falló equivocado al declarar admisibles á los supuestos autores de las tesis aprobadas? Pues ¿no puede ser otro el autor que el declarado luego como tal?

No debemos reproducir ahora la cuestión ya antes ventilada; repetiremos, sin embargo, que el tribunal juzgará por el contenido del primer ejercicio con los otros, de si el opositor que obtuvo la aprobación en aquel es ó no acreedor al mismo lauro cuando habla, cuando de viva voz esplica, cuando desempeña la mas importante de sus tareas, como hubo de parecerle al mismo tribunal al examinar la tesis remitida.

Si, al tribunal compete despues del primer acto ó del segundo de los tres orales que el actuante deberá desempeñar, decidir si continúa ó no observando en este lo requerido para el caso. Sensible podría ser el tener que declarar como no válidos el primero ó el segundo de dichos ejercicios; pero si entre el desempeño de estos y el primero faltase la consonancia que fuera de desear, el tribunal sería justo rectificándolo ó enmendando su fallo primitivo.

Por necesaria que consideremos esta prueba, no pensamos, sin embargo, como aquellos que han propuesto la medida de premiar con la opción á las vacantes el mérito que algunos contrajeren, escribiendo y publicando una obra original sobre su facultad ó ciencia, siempre que el Gobierno la hubiere considerado digna de servir de testo en la enseñanza.

El deseo de recompensar el mérito científico con que algunos se dedican á facilitar, perfeccionar y difundir el estudio de ramos especiales, ha debido sugerir el pensamiento referido, que mas revela homenaje de admiración hacia el talento benéfico y activo, que disposición equitativa, justa, en la distribución de las vacantes que vayan ocurriendo. Carecemos de obras originales en España, y natural es que echando de ver esta carencia, se haya olvidado un poco la equidad á trueque de obtenerlas, queriendo premiar hoy con exceso trabajos sin aliciente y muy poco agradecidos otras veces.

Mas despues de acatar en su móvil y en su fin aquel intento: despues de estimarle en lo que vale y á entender, veamos de examinar los resultados que pudiera traer su aplicación.

Aprovechando un hombre su aptitud, su vocación y ocasiones favorables, puede en vida abstraída, retirada, dedicarse al esmerado cultivo de un ramo de la ciencia, y llegar ¡quién lo duda! á escribir con perfección, con admirable criterio y gran talento cuanto de aquel se sabe, y tal vez mas. Pero ¿basta, deberá bastar la posesión de este talento, la adquisición de este saber para dar sin otras pruebas la cátedra vacante y correspondiente ó no á la materia de que aquel hubiere escrito?

Sublimes, profundas podrán ser las nociones por aquel profesor ya publicadas sobre un ramo, y tan limitado su saber acerca de otros, que siendo maestro en los primeros, ignore como discípulo atrasado lo mas trivial de los segundos. No; no hay por qué retractarse. Virgilio dió una muestra cabal de su profundo saber cuando dijo: «Non omnia possumus omnes.»

Pero ademas y en el supuesto de llegar á obtener con la publicación de una obra adoptada para testo, la cátedra sobre cuya materia se haya escrito la obra original, ¿bastará el saber, la aplicación, el mérito científico que semejante esfuerzo nos revela para la adjudicación de aquella recompensa?

Necesario es que tracemos para contestar á esta pregunta, aunque solo sea á la ligera, la inmensidad de dotes que reclama el profesorado á que aludimos. ¡Preciso será que desmayemos al contemplarlas todas juntas!

Menester será tambien tener presentes las que bastan para escribir obras originales y valuadas como útiles para servir de testo á los alumnos.

Talento no comun, disposición para retener con facilidad lo que se estudia, comprensión ágil, pronta, aguda; facultades reflexivas superiores; diligencia, actividad insaciable del espíritu, don de observar, don de deducir, prudente sobriedad en el uso de este último don, exquisita sagacidad, suma perspicacia, imaginación, fecundidad de ingenio, amor á los hombres y á la ciencia que enseñare, íntima

moralidad, virtud, integridad á toda prueba, buena salud, edad provecta, voz clara, sonora y acentuada.... Hé aquí, si no todas, las mas importantes dotes necesarias para el hombre que ha de dar culto á las ciencias ó dedicarse con fruto á la enseñanza.

¿Son todas estas cualidades necesarias para escribir y en tiempo ilimitado una obra de testo ó una obra elemental? No; un hombre de tarda comprensión, de frágil memoria y de juicio vacilante, oscuro, confuso y hasta vulgar en su dicción, afónico, tal vez, ó tartamudo, con torpes y hasta groseros ademanes, nos dice la razón y la experiencia lo confirma, que puede ser vivo, conciso, claro, feliz y hasta elegante cuando escribe; consintiendo esta manera de espresar su pensamiento por el modo, por la lentitud voluntaria y necesaria que él permite, el medio único para su espresión coordinada y lógica, en quien no encuentra nunca la palabra acomodada al paso de la conversacion, siempre mas presuroso que el lento y pausado que se logra al escribir; pudiendo así buscar el término apropiado, y con oportunidad y discreción darle cabida.

Estas consideraciones patentizan que es posible ser un pensador profundo, un escritor verdaderamente atinado y de criterio, sin ser, por eso, un orador didáctico, sin tener la elocuencia necesaria para el profesor, la elocuencia viva, como tornasolada y palpitante, la de la palabra y no la del papel; porque en el aula tiene que pensar al paso, al aire, al modo que el discurso pronunciado exige, y no al paso, al aire, al modo que la escritura lo consiente.

En el aula hay que pensar con una velocidad que exige mas vigor, agilidad y flexibilidad en las facultades del espíritu y en las que efectúan su espresión.

En el silencio del gabinete ó del retiro, rodeados de notas y de libros y delante del papel y del tintero, nadie nos apremia con su espera, ni se impacienta si tardamos en buscar ó en encontrar las ideas necesarias, si de uno y otro modo las enlazamos y desenlazamos. Nadie se apercebe de esa lenta, sinuosa, torpe y dudosa progresión con que el entendimiento se dirige á la verdad, girando vagamente al concebirla ó emitirla aunque esté somera en el asunto que le ocupa. El borrador en que se vácia una progresión intelectual, lenta y fatigosa, no tiene otro testigo á las veces que su autor: el público le vé en limpio y admira en ocasiones por la misma notable facilidad que en él rebosa y que solo á costa de vencer dificultades pudo conseguir su autor á fuerza de arte.

Si, pues, para la cátedra es necesaria la elocuencia de la palabra, no intentemos suplirla con la de la escritura, que no siempre acompaña á la primera.

Cada inteligencia tiene su giro favorito, como cada modo de espresarla tiene el suyo. Son pocos los hombres que con igualdad poseen estos dones. Hay quien es sublime y arrebatador hablando, y hiela el pensamiento al espresarlo en el papel. Hombres, por el contrario, insinuantes, elocuentes, chistosos, persuasivos, que nos encienden con su tinta, y nos hacen bostezar con su conversacion ó sus discursos, siempre largos, difusos, llenos de repeticiones y de rozamientos que nos hieren.

(Se concluirá.)

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Comision central.

**COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS**  
DE LA SOCIEDAD CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 10 DE JUNIO DEL MISMO AÑO.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 30 de abril último, segun el acta de arqueo de 16 de mayo . . . . .	2104	33
Ingresados en tesorería por valor de un talon número 112,821, girado por la Comision central contra la cuenta corriente de la Sociedad en el Banco Español de S. Fernando para habilitacion del Sr. Tesorero. . . . .	4000	

Total. . . . .	6104	33
Importe de los pagos hechos en dicho mes de mayo . . . . .	5287	30

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 del mismo . . . . .	2817	3
--	------	---

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

### En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 del mes anterior, segun dicha acta de arqueo . . . . .	65708	11
Ingresado por liquido de giros hechos á cargo de varias Comisiones provinciales, segun resguardo núm. 16192. . . . .	66330	
Total. . . . .	132038	11

Librados por la Comision central para habilitacion del Sr. Tesorero en un talon núm. 112,821. . . . .	4000	
---	------	--

Existencia en 31 de mayo . . . . .	128038	11
------------------------------------	--------	----

### En papel en clase de depósito.

En las 43 inscripciones del 3 por ciento diferido, con el cupon de 1.º de julio de 1854, á que se refiere el resguardo de depósito dado por el Banco en 6 de diciembre de 1853 con el núm. 285, que se halla custodiado en el arca de tres llaves 1.516,000

Madrid 10 de junio de 1854.—V.º B.º — El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

#### Circular á las comisiones provinciales.

Para que la disposicion por la cual se previene que los interesados en solicitudes de pension hayan de acompañar la carta del último pago que los causantes hubiesen hecho, corresponda al objeto que la produjo, ha acordado esta Central que en lo sucesivo se presenten las cartas de pago de los dos últimos plazos anteriores al fallecimiento del socio causante, á fin de que se compruebe por ellas que no se hallaba este en suspenso del derecho á pension al tiempo de su defuncion, como pudiera suceder en algun caso, por el pago anterior á el último que hubiesen verificado.

Lo que por acuerdo de la misma se circula y publica con el fin de que, las Comisiones provinciales siempre que reciban expedientes en solicitud de pension, cuiden de reclamar á los interesados los documentos referidos.

Madrid 11 de junio de 1854. El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

#### Secretaría general.

Socios admitidos en 10 del presente mes que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicacion, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

#### De la comision provincial de Madrid.

N.º 5554.—D. Manuel Marin Fernandez, C. en Madrid.  
5555.—D. Vicente Muñoz y Herrera, M. C. en Yepes.

#### Provincia de Toledo.

5556.—D. Ignacio de Bustinduy, C. en Escalonilla.

#### De la de Santander.

5557.—D. Genaro Carrion y Muñoz, M. C. en Ampuero.

#### De la de Valladolid.

5558.—D. Claudio Polo y Astudillo, Abogado en Leon.

#### Provincia de Oviedo.

5559.—D. Felipe Polo y Astudillo, M. C. en Oviedo, pero sin derecho á jubilacion, en el caso espresado en el expediente.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo. Madrid 14 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

D. Aniceto Valderrama y Oña, C. residente en Madrid, tenia solicitada su rehabilitacion de la Comision central, la que le ha sido concedida en 10 del corriente mes. Madrid 14 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. José Ramon Martinez y Bona, natural de Tudela, provincia de Navarra, de 32 años de edad, profesor de medicina y cirugía, residente en Arquedas, de la misma provincia.

—D. Valentin Alborná, natural de Villafranca del Panadés, provincia de Barcelona, de 35 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la villa de Martorell, de la misma provincia.

—D. Raimundo Prieto y Celada, natural de Curillos, provincia de Leon, de 50 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en la fábrica de fundicion de S. Blas de Sabero.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 14 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

—Doña Demetria Carranque, viuda del socio D. Enrique Maria Huerta, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 20 de agosto de 1836; se casó con la que solicita en 22 de enero de 1843; y falleció en 19 de marzo de 1854.

—Doña Juana Rodriguez, viuda del socio D. Pablo Benitez, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 31 de mayo de 1846; se casó con la que solicita en 13 de octubre de 1845; y falleció en 19 de abril de 1854.

—Doña Maria del Pilar Bringas, viuda del socio don José Maria Roig, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 22 de junio de 1844; se casó con la que solicita en 12 de abril de 1834; y falleció en 19 de abril de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo pue-

dan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 14 de junio de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## VARIEDADES.

### Necrológica.

El domingo último fueron depositados en su postrer morada los restos mortales de nuestro malogrado amigo D. Enrique Ataide y Ureña. Un séquito numeroso de profesores á quienes no atraia seguramente la modesta posicion que ocupara el difunto, ni el deseo de complacer á su familia, puesto que carecia de ella, le acompañó al cementerio con el mas vivo dolor pintado en el semblante: guiábanle las sinceras y desinteresadas afecciones que su talento y su carácter habian proporcionado al Sr. Ataide. Llevaron las cintas del féretro los Sres. Fourquet y Santero, por la Facultad de medicina; el Sr. Colodron, por la Sociedad médica de socorros mútuos, y el Sr. Castelo y Serra por la redaccion del Siglo Médico. Así llegó la fúnebre comitiva hasta el borde de la huesa entreabierta, donde despues de las plegarias de la iglesia, se detuvo para escuchar un breve discurso pronunciado por el Sr. Castelo á nombre de sus compañeros de redaccion: última despedida á aquel que poco antes ocupara en nuestras reuniones un lugar tan distinguido, como el que ocupa todavia y seguirá ocupando siempre entre las caras afecciones de nuestras almas.

Aunque dotado de cualidades excelentes, habia nacido con mal sino nuestro amigo Ataide, cosa por cierto no demasiadamente rara. Huérfano casi desde la cuna; último vástago de una familia noble y distinguida; destinado á ver perecer consecutivamente los pocos parientes que le quedaban; retraido tal vez por su escasa fortuna de crearse una familia que le aportara nuevas obligaciones, vivió solo con una alma benévola y afectuosa, nacida para adherirse á lo que la rodeaba como la yedra al tronco protector. La amistad fué su único desahogo y la profesó viva y consecuente á muchas personas, con algunas de las cuales vivió desde su infancia estrechamente unido. Pero la fortuna no le perdonó siquiera los sinsabores de que parecia eximirle su estado de aislamiento. A falta de padres amó á sus tutores, y este cariño le obligó á consagrarse largo tiempo á la asistencia de un pobre enagenado, y á presentear y tomar parte en escenas tristes, que le produjeron la impresion mas profunda y duradera. Otros infortunios de personas allegadas debieron proporcionarle tambien amargas sensaciones.

En su juventud estudió nuestro amigo filosofía en el seminario de Vergara, y ya desde entonces dió claras muestras de aplicacion nada comun y de un juicio prematuro. Tenemos á la vista una carta familiar, que honra sobremanera sus primeros años. Matriculado luego en el colegio de medicina de San Carlos, hizo su carrera con notas de sobresaliente y desempeñó una plaza de colegial interno. Revalidado ya, y despues de un viage al extranjero que hizo en compañía de su íntimo amigo el señor Asuero, obtuvo la plaza de médico titular de Vicálvaro, donde permaneció hasta que reformada la escuela de medicina de Madrid en 1844, vino á ocupar un lugar en ella en clase de profesor agregado, á propuesta de la misma Facultad. Despues, en virtud de reforma, permaneció en su propia categoria con el carácter de bibliotecario y de sustituto de varias cátedras, especialmente de la de materia médica.

Dotado de una salud robusta, habia llegado á la edad de 43 años sin padecer enfermedades de alguna consideracion, cuando el 9 del actual fué acometido repentinamente de un ataque de eclampsia, de cuyas resultas falleció á las pocas horas, á pesar de los desesperados esfuerzos de sus amigos, y especialmente del Sr. Asuero, que acudió inmediatamente á su socorro.

Considerado el Sr. Ataide como hombre de ciencia, poseia un talento despejado, un juicio recto y certero, mucha circunspeccion, un carácter eminentemente reflexivo. Era pronto en comprender; conciso en el decir; mas profundo que brillante; menos atento á las formas que al fondo de las cosas. Entusiasta por la verdad, la defendia vigorosamente; pero prestaba fácil oído á los razonamientos de los demas, y se dejaba convencer gustoso cuando veia que sus argumentos eran los mas débiles. Amaba á las personas de talento, y se complacia en enaltecer á sus amigos y á todos los que le merecian un concepto ventajoso. Su prudencia, su tino para herir las dificultades y resolverlas en lo posible, resplandecen en los artículos doctrinales que insertó en los periódicos de medicina. Y no le era tampoco extraño el estilo ligero, festi-

vo, con el cual sabia ametrizar sin hiel ciertos asuntos que no merecian tratarse de otro modo, haciendo asomar á los labios una sonrisa siempre benévola, y corrigiendo sin herir. Castizo, correcto siempre, severo en la expresion de sus pensamientos, conciso y lógico en sus escritos, eran estos la expresion genuina de su talento sintético, reservado, modesto, grave sin afectacion, circunspecto sin proligidad.

Pero lo que mas descollaba en el Sr. Ataide era la excelencia de su alma. Bueno en demasia, cándido, confiado, nunca se hizo enemigos. La tolerancia era en él innata; su voluntad escedia á sus fuerzas, y habia en todas sus acciones tal ingenuidad, tal y tan espontáneo abandono de sí mismo, que era imposible conocerle sin profesarle un verdadero afecto. Pero estas cualidades son poco á propósito para prosperar en el mundo; así es que nuestro amigo vivió pobre y no supo pasar del átrio del templo de la fortuna. Pobre flor de las selvas, cuyo aroma exótico no se apreciaba en todo su valor, debia perecer arrinconada en la estufa de la civilizacion, donde se prefieren mas vivos matices, fragancias mas penetrantes aunque menos salutíferas. El cielo le reclamaba, porque su mansion en la tierra era mas que otras una triste peregrinacion.—Que á lo menos deje en el aprecio que han sabido procurarle sus buenas cualidades, un estímulo que mueva á otros á apetecer igual premio. Por nuestra parte, sabemos decir que la sincera piedad que inspiraba su cadáver, que el tierno recuerdo que ha dejado en cuantos le conocian, nos parece la mejor corona, el timbre mas glorioso con que puede presentarse un alma á su Creador. Nuestro amigo Ataide no se habrá sentado entre los felices de la tierra; pero sin contar con los premios eternos, tiene un puesto mucho mas envidiable en el corazon de las personas houradas.

NIETO.

#### Discurso pronunciado por el Sr. Castelo y Serra.

*Combien d'hommes nous étonnent par le genre de leur trépas!... Plus la vie jette d'éclat, moins elle dure.*

YOUNG.

Señores: desde los tiempos mas remotos ha prevalecido una laudable costumbre en ocasiones tan tristes como esta y en momentos tan solemnes como el que significa la eterna despedida de este mundo de miserias, de desengaños y de vanas ilusiones. Siguiéndola, pues, paguemos á la amistad el último tributo derramando algunas lágrimas sobre la tumba de un compañero y levantando nuestra voz en presencia de un cadáver, para proclamar las bellas prendas y excelentes virtudes del que tan dulces recuerdos deja en nuestros corazones.

Don Enrique Ataide!... ¿quién de nosotros no ha pronunciado este nombre con cierto indefinible placer?... Don Enrique Ataide, el ilustrado, el modesto, el simpático bibliotecario de la facultad de medicina de Madrid, ese hombre de virtud tan acrisolada, ese profesor tan apreciable, cuya amistad era una verdadera adquisicion, cuyo trato era una fuente inagotable y perenne de puras satisfacciones, ha sido arrebatado, cuando menos se creia, á la sociedad, á la ciencia y á sus numerosos amigos!... ¿Quién no se asusta y conmueve al ver lo efímeros que son los placeres del alma, las dichas de este mundo? ¿Quién no se huela de terror (por mas que sucesos como este no dejen de ser comunes) al contemplar un acontecimiento tan inesperado? ¿Quién no pierde por un instante siquiera la resignacion cristiana, y esclama con Job: *Quare misero data est lux, et vita his qui in amaritudine anime sunt?*

Si como dice uno de nuestros principales escritores es..... dichoso el mortal, de cuyos ojos un pronto desengaño corrió el velo de la ciega ilusion;

¿á qué aguardamos para desengañarnos de que el único tesoro que debemos codiciar es el de la virtud, el del talento, el que ciñe una verdadera corona de gloria á nuestras cabezas durante la vida, y graba de una manera indeleble nuestros nombres en el corazon de nuestros semejantes despues de la muerte?... ¿Qué leccion tan elocuente nos acaba de dar el Altísimo, señores!... ¿Y no la aprovecharemos?... Ahora que mas que nunca nos agitamos todos presa de ruines y mezquinas pasiones, ¿por qué no dirigimos nuestra atencion hácia otros objetos mas nobles y siguiendo el ejemplo de nuestro desgraciado amigo, dedicamos todos los momentos de nuestra existencia al estudio, al trabajo y á las dulces relaciones de la amistad? ¿Qué importa que el resultado de tanto sacrificio sean la pobreza y la muerte? La pobreza es hoy el timbre mas distinguido é ilustre, porque lleva por compañera inseparable á la honradez; y la muerte, cuando se recibe entre los brazos y las lágrimas de los hombres, es una envidiable gloria.

Imitemos, pues, á nuestro desgraciado compañero, aprendamos en su desgracia lo que valen las sólidas virtudes sociales, y tributémosle el postrer homenaje al borde de la tumba, llorando con amargura su prematuro fin.... aunque debe servirnos de grande consuelo la memoria que deja; porque segun el feliz pensamiento consignado en dos versos que todos conocéis:

A los que mueren dándonos ejemplo  
No es sepulcro el sepulcro, sino templo.

Junio 14 de 1854.

### Pormenores acerca del hombre lobo.

Un apreciable suscriptor nos remite los siguientes, ofreciéndonos para mas adelante una historia circunstanciada de este caso que tanto ha llamado la atencion en toda España. Entretanto creemos que nuestros lectores verán con gusto la nota y opinion de nuestro entendido profesor. Dice así:

«Es el Manuel Blanco un hombre de mediana estatura, bien conformado, bilioso-nervioso, mirada fiera pero dulcificada y apagada con estudio, sagaz, disimulado, habla afeminada y sus hábitos bastante mugeriles; hila, guisa, cose etc.: será su edad como 50 años. Desde muchacho emprendió una vida errante y fué sucesivamente cordelero, cedacero, criado, contrabandista, tendero, y en una palabra, profesó todos los oficios que simbolizan la vagancia. Supónese que mató á un alguacil de Leon que entendia en el pago de un crédito contra él (de 600 rs.), pero si bien confesó estos extremos y ser el sugeto de las señas, vestido, caballo etc., que en la causa suena como presunto reo, negó el extremo de la muerte. Avescindado luego en la Limia se hacia el devoto y rezaba en público con constancia y unción; y las mugeres desaparecian en los viajes que este hombre hacia. Luego empezó á rodearle esa aura misteriosa que se eleva de la tumba que encierra los grandes crimenes, y sin saberse por qué, le llamaban el hombre del unto... Créase que un hombre comerciaba con la grasa humana y este hombre era él, en concepto del público.

»Después que fué preso declaró, creyéndolo todo descubierto, seis ó siete muertes de mugeres y niños que le estorbaban, en sitios impracticables de la inhabitada sierra de San Mamed; señaló los sitios con espresion de los nombres de las víctimas, y en ellos fueron hallados huesos: se encontró en un punto un cráneo ya despedazado y un hueso coxal de muger en otro. Haciéndole cargos el señor juez de Allariz sobre que las muertes debian ser falsas, y él un tuno que trataba de hacer pasear aquellos despeñaderos al juzgado, contestó muy sereno: que si en efecto no las hubiera muerto, con presentarlas tendria el juez que ponerlo en la calle. La disculpa que halló mas á mano cuando vió que no se trataba mas que de procesarlo, fué que tenia momentos en que se volvía lobo, revolcándose antes en arena, cuya habilidad habia aprendido de otros dos compañeros llamados el lobo don Genaro y el lobo Antonio, personajes que no se pudieron identificar. Examinado el objeto moral de estos actos, se halló que era el robo. Este hombre relataba el día, mes y año de cada muerte, y esta cita correspondia con la desaparicion de la persona; la ropa y alhajas que le habia hurtado, y personas á quienes los habia vendido, y verificadas las citas parecian las prendas y venian las circunstancias á corroborar sus declaraciones. Contaba como volvía con cartas falsas á extraer alhajas de las casas mortuorias, falsificando la firma y relatando la historia de la víctima, la que suponía haber dejado sirviendo á un señor muy rico etc. Rara vez estas añagazas dejaban de ser anuelo en que caía otra incauta que se fiaba de él como de un santo que parecia. De este modo, sin declarar la guerra á la sociedad y protegido por sus leyes, egencia el robo y asesinato, esto es, el robo por deseo, el asesinato á lo que parece por necesidad, pues solo encubriendo con las sombras de la muerte sus delitos, podia volver al seno social sin inconveniente.

»Fuera nunca acabar si hubiera de estractarse un proceso de tantos miles de folios. Baste decir que el convencimiento moral era tan íntimo que el juzgado lo condenó á muerte; pero nuestra ley, que quiere para ello pruebas luce meridiana clarior, acaso lo tomara como un asesinato jurídico por falta de cuerpo de delito.

«Su ángulo facial es 70, las eminencias (16 de Gall) de la adquisividad parecian mas desarrolladas. Han probado los facultativos que no era lipemánico, ni loco de ninguna clase, sino un criminal frio y sereno; y sin duda era bien rara esa licanotropia, que solo se producía cuando tenia víctimas á la mano, cuando se hallaba á cubierto de la vigilancia, cuando la víctima no era mas fuerte que él y cuando, finalmente, del atentado habia de redundarle provecho, sin que nunca se le declarase la enfermedad en poblacion.»

### Remedios secretos.

La disposicion procedente de la direccion general de beneficencia y sanidad que ha sido publicada por el gobierno

civil de esta provincia en el *Diario de Avisos*, y que nosotros trasladamos en el número anterior, autoriza á esperar con algun fundamento una próxima real orden acerca de los remedios secretos ó específicos. Bien se necesita poner coto á industria tan dañosa, como se opone en todos los demas paises. Ninguna nacion ofrece un mercado tan surtido como España de las composiciones con que el charlatanismo brinda á la credulidad del vulgo, casi todas estrangeras, hechas sin conciencia y espendidas sin responsabilidad.—Ya que el Sr. Soubeyran tuvo la franqueza de calificar de tontos á los estrangeros que consumen los supuestos remedios elaborados por la industria francesa, aunque advirtiéndole noblemente que el lucro no justifica la iniquidad, haga comprender nuestro gobierno que si el de Francia tiene interés en llevarnos el dinero á trueque de pócimas, él se halla en el caso de impedir á un tiempo que se comprometa la salud y se esplota el bolsillo de los tontos españoles.

### CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—A juzgar por el aspecto de la atmósfera y por el calor que se va ya haciendo sentir, el estío que nos espera no ha de ser flojo. El viento fué del Sud-sud-este: la atmósfera por lo general despejada, aunque á veces cubierta con celages y algunas nubes: la columna termométrica subió hasta los 26° de R., mientras que la barométrica se sostuvo á las 26 pulg. y 6 lin. Sin embargo, habiéndose fijado el viento al Sud, el viernes se puso revuelto y el sabado amaneció con lloviznas.

Siguieron predominando las mismas enfermedades que en el estado anterior, y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores: únicamente que fué menos comun en las afecciones la complicacion catarral que la gástrica. Asi es que abundaron las calenturas gástricas, las tifoides, las intermitentes, cotidianas y tercianas, las irritaciones de las vias digestivas y las afecciones del hígado. No fueron raros los casos que se presentaron de erisipelas, anginas y escarlatas, siendo menos frecuentes los de viruelas y sarampion.

Fueron menos numerosas las defunciones en esta última semana que en la anterior, habiendo recaído por lo general en individuos que ya padecian de dolencias crónicas, particularmente del tubo digestivo ó de los aparatos en que se elabora la bilis y la orina.

**Conducta laudable.**—El *Heraldo médico* se ha expresado noblemente al dar cuenta del fallecimiento de nuestro apreciado compañero D. Enrique Ataide. Le agradecemos sus palabras, y nos complace verle en la digna actitud en que se ha colocado. Por nuestra parte puede estar seguro de que recibimos con satisfaccion cuanto propenda á restablecer en el estadio de la prensa la armonia, que nunca hubiéramos querido ver perturbada, y de que estamos siempre dispuestos á sacrificar en aras del decoro profesional y de la dignidad del periodismo médico, todo resentimiento personal. Nunca hemos atacado deliberadamente á nuestros colegas, ni hemos hecho mas que defendernos lo menos posible. Nos place, pues, que el *Heraldo médico* se acerque á nuestro terreno y se manifieste inclinado á abstenerse de secundar ciertas hostilidades pueriles y hasta absurdas, que si no nos incomodan por nosotros mismos, redundan al cabo en daño de la profesion.

**Arreglo de partidos.**—Parece que los Sres. Gobernadores de provincia van recibiendo ya los expedientes instruidos por los ayuntamientos sobre los partidos médicos que han de formarse, con arreglo á lo prevenido por el real decreto de 5 de abril último. De esperar es que el celo de dichas autoridades, que tanto se ha distinguido, en algunas con especialidad, active su despacho, para que pueda desde luego quedar establecido el beneficioso sistema que, con gran ventaja del servicio sanitario y para bien de la profesion, ha aprobado el Gobierno; y que, resolviendo las dudas que para su ejecucion puedan suscitarse dentro de las atribuciones que les competen, consulten sin demora á la superioridad aquellas que exijan aclaracion ó modificaciones de interés.

**Nuevo periódico.**—Se ha repartido el prospecto de la *Iberia*, nuevo periódico político, dirigido y redactado por el profesor de farmacia D. Pedro Calvo Asensio, director del *Restaurador farmacéutico*. Estas circunstancias nos hacen esperar que nuestro colega atenderá cual corresponde á la salubridad pública, y sabrá defender á las clases médicas cuando llegue la ocasion. Ya en el prospecto manifiesta que no acogerá en sus columnas los anuncios de específicos. Le recomendamos eficazmente á nuestros compañeros.

**Ministrantes.**—Varios periódicos han anunciado que se pensaba suprimir por ahora la clase de ministrantes. Siempre hemos sido de parecer que la enseñanza de estos no era urgente ni aun oportuna en las actuales circunstancias, cuando hay todavia muchos cirujanos de tercera clase que están encargados de la cirugía menor, y que no podian menos de resentirse de la concurrencia que ha de hacerles la nueva clase auxiliar. Tenemos entendido que una de las personas encargadas en Madrid de proporcionar á los ministrantes la instruccion que necesitan, segun reglamento, ha sido la primera que con un desinterés

que la honra, ha manifestado á la superioridad las faltas de que adolecia dicha instruccion, tomando la iniciativa en una medida de buen gobierno, que no podrán menos de aplaudir todos los sugetos entendidos en la materia.

**En sesion de 14 del actual ha nombrado la Real Academia de medicina de Madrid socio de número de la misma al Sr. D. Victoriano Usera, médico-director de las aguas minerales de Panticosa.**

**Nombramiento.**—El Sr. Bages, profesor clínico de la Facultad de medicina de Madrid, ha sido nombrado catedrático de historia natural médica de la Facultad de medicina de Barcelona.

**Traslacion.**—El Sr. Ullbarri, profesor clínico tambien de la Facultad de medicina de Madrid, ha sido trasladado al destino de bibliotecario de la misma, vacante por fallecimiento del Sr. Ataide.

**Estadística.**—Durante el mes de mayo han entrado, curado y muerto en el Hospital general de esta corte los siguientes enfermos: Existentes en 30 de abril y entrados en todo mayo 3441. Curados 1587. Fallecidos 228. Existentes en 31 de mayo 1856. Las estancias que han causado fueron 28876 los hombres, y las mugeres 20991.

**Sanidad.**—Parece, segun escriben de Almería, que la Junta de sanidad de esta ciudad ha acordado que se sujeten á cuarentena los buques procedentes de Marsella.

**Escorbuto.**—Leemos en un periódico político que en el presidio de Cartagena se ha desarrollado esta enfermedad de una manera alarmante. No sabemos el grado que esto tenga de verdad.

**Obsequios á los catedráticos.**—Los alumnos de 5.º año de farmacia de la Facultad de Barcelona, han regalado á su joven profesor D. Vicente Munner y Valls, en muestra de profundo reconocimiento y cariño, una hermosa cartera destinada á libro de memoria, labrada en una de las mejores platerías.—Muy bien nos parecen estos delicados obsequios y muy satisfactorios para los profesores, mas sin embargo es nuestro dictamen que por mas de una razon deberian prohibirse. Los escolares, por compromiso, tendrán que hacer un sacrificio para corresponder con sus catedráticos; cada día irán siendo tales obsequios de mas valor; se considerarán desairados los catedráticos que no los obtengan ó los alcancen de poca importancia, y de aquí surgirán sin duda alguna males de mucha cuenta. Conviene, pues, á la dignidad y á la independencia del profesorado, que no se consientan esas espresiones de reconocimiento y cariño. Llamamos sobre este asunto la atencion del ministro de Gracia y Justicia y tambien la del cuerpo consultivo superior en materia de estudios.

**Periódico que cesa.**—El *Boletín del cólera* que durante un mes han publicado en Santiago nuestros apreciables colaboradores y amigos los Sres. Varela de Montes, Olivares, Casares y La Riva, ha cesado, ó por mejor decir está próximo á cesar, pues que solamente repartirá ya los numeros necesarios para acabar de publicar los artículos pendientes de insercion. Sin embargo, aquellos celosos profesores quedan dispuestos á emprender de nuevo sus tareas si la necesidad lo exigiere. En el breve tiempo de su existencia ha llenado el *Boletín* muy delicados deberes, y ha sostenido doctrinas muy provechosas y acertadas. Las columnas del *Siglo Médico* se hallan á su disposicion y á la de todos sus colaboradores y corresponsales: en ellas podrán continuar sus tareas si fueren gustosos.

**El cólera morbo en Galicia.**—Continúa la enfermedad contenida en limites muy reducidos. El día 2 ocurrieron doce casos; el 3 trece; el 4 nueve; el 5 cuatro; el 6 once; el 7 seis; el 8 dos. El mal no ha invadido nuevas poblaciones y parece próximo á extinguirse.

**Fallecimiento.**—El 2 del actual falleció en esta corte el estudioso y apreciado joven D. José Maria Marzal, á consecuencia de una afeccion calculosa muy antigua y después de los mas graves padecimientos. En 1848 habia sido operado por el Sr. Toca, quien le estrajo por medio de la talla hipogástrica un cálculo del tamaño de un huevo de gallina. Restablecido por entonces, se propuso escribir una monografia de su propia enfermedad, y en efecto parece que la tenia muy adelantada. Pero nuevos sufrimientos vinieron á interrumpir su obra; su afeccion se propagó á los riñones y acabó por llevarle al sepulcro á los 38 años de edad.

### VACANTES.

—Médico-cirujano de Cantaloja, poblacion de 180 vecinos, en la provincia de Guadalajara: su dotacion 8,000 rs. anuales. Las solicitudes antes del 20 de julio próximo.

—La plaza de boticario de la villa de Pezuela de las Torres, que consta de 176 vecinos, dista ocho leguas de Madrid y tres de Alcalá. Su dotacion 1,100 rs. por la residencia, pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes en el término de diez dias.

### ANUNCIO.

OPÚSCULO SOBRE EL CÓLERA MORBO EPIDÉMICO; POR D. Jacinto de Bartolomé, médico que fué de Villacastin y actualmente del Real sitio de San Lorenzo.

Se vende á 3 rs. en la libreria de Perez, calle de Carretas.

**SE SUSCRIBE** á este periódico en Madrid en las boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget; y en las librerias de Monier, Cuesta, Bailly-Bailliere, y en la porteria de las oficinas de la Sociedad médica general de socorros mútuos, calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral., y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, núm. 3.—En las provincias se suscribe en los mismos puntos donde se hacian las suscripciones al *Boletín de Medicina* y á la *Gaceta Médica*.

Tambien puede hacerse la suscripcion remitiendo libranza de su importe (por correos ó contra una casa de comercio ó particular) á D. SERAPIO ESCOLAR, calle de la Amnistia, núm. 12, en carta franca.

A los profesores que no puedan hacer la suscripcion de los modos espresados, se les remitirá el periódico si hacen el pedido en carta franca, girando contra ellos la empresa en tiempo oportuno.